

TRATADO  
TEÓRICO I PRÁCTICO  
DE  
ECONOMÍA POLÍTICA

POR

J.-G. COURCELLE SENEUIL

Profesor de Economía Política en el Instituto Nacional de Chile

---

TRADUCIDO

Por encargo de S. E. Don MANUEL MONTT, Presidente de la República de Chile.

Por **J. BELLO**

---

El hombre nace para el trabajo.  
JOB, v. 7.

TOMO I<sup>o</sup>

PARTE TEÓRICA  
ó  
PLUTOLOGIA

---

PARIS

LIBRERIA DE GUILLAUMIN Y Cia

14, Calle de Richelieu

1859

## PREFACIO DEL TRADUCTOR.

Hasta hace mui poco tiempo la enseñanza de la Economía Política yacía en Chile en el estado mas deplorable. En la de todos los demas ramos de instruccion superior se habían hecho reformas i adelantos mui notables, i solo la de la Economía Política permanecía tan defectuosa i atrasada que daba lástima. A unos cuantos capítulos de Say, los ménos instructivos de su obra, que el profesor explicaba mal i sus discípulos aprendían peor, era a lo que este estudio importante estaba reducido en nuestro Instituto Nacional. Verdaderamente no existía, porque ¿ cómo llamar Economía Política la simple demostracion del sentido obvio de unas pocas proposiciones, *el precio de una mercadería está en razon directa de la cantidad pedida e inversa de la ofre-*

*cida* ; no se compran productos sino con productos, i otras como estas, sin que pudiese percibirse ni barruntarse siquiera toda la comprension de tales fórmulas por un análisis exacto de todos sus términos, i por su aplicacion a casos prácticos de alguna dificultad? — Era conseguir mucho si el alumno, despues de cursar un año el aula de economía, por toda explicacion de tales proposiciones no juraba *in verba magistri*, repitiendo de memoria las palabras del texto, i ejercitaba aunque fuese imperfectamente su propia sindéresis. No solo pues no se adquiría nocion alguna justa i clara de esta ciencia, sino que en su estudio ramplon i deficiente como se hacía contraía el alumno un mal hábito, a que por desgracia lo hacía demasiado propenso el método de enseñanza de algunos otros ramos ; el de aprender de memoria, sin darse razon cabal de lo que así se aprende ni poderlo explicar con el propio discurso natural ; hábito funestísimo, que hacía dejenerar en ejercicios, digámoslo así, meramente *mne-mónicos*, en que ninguna parte toma la intelijencia, los que para esta deben ser ante todo una verdadera i mui saludable jimnástica de todas sus facultades.

Llamado M. Courcelle-Seneuil por el Gobierno de Chile a reformar i plantear del modo conveniente el estudio de esta ciencia en el Instituto Nacional, notó desde luego la falta de un texto completo i adecuado, i para llenarla hubo de redactar el presente. No nos compete emitir aquí nuestro juicio, que, sea dicho de paso, no sería mas que una apolojía, sobre el mérito de esta obra i todas las condiciones que la hacen mui preferible a cuantas se han publicado sobre la misma materia i

con el mismo objeto. Bástenos decir que en Paris i en Lóndres ha obtenido la mas favorable aceptacion: críticos eminentes en periódicos de mucha autoridad la han rendido grandes encomios i recomendado como una obra mui completa, perfectamente coordinada, i que expone i vindica los principios téoricos i prácticos de la Economía Política con una exactitud, una lójica i una lucidez admirables.

Pero lo que mas recomienda para Chile, i en jeneral para todos los pueblos hispano-americanos, el Tratado de Economía Política de M. Courcelle-Seneuil es que, aunque no haya sido escrito especialmente para ellos, lo ha sido en vista i presencia de su particular estado social, de todo el conjunto de instituciones públicas, de hábitos morales, de condiciones físicas i de antecedentes coloniales que afectan su organizacion económica i determinan todas las peculiaridades de su modo de ser. — ¿Qué ha podido esto importar, se dirá, para una exposicion científica, para un tratado teórico, i ménos todavía para la parte del tratado práctico, cuyos preceptos i consejos, aunque concretados todos a objetos mui determinados, revisten tambien una forma jeneral i especulativa? — Mucho, decimos nosotros, pues que en toda obra elemental, por abstracta que sea, los hechos que han caído bajo la observacion directa del autor, si bien no son objeto de su análisis i de su razonamiento, los modifican necesariamente i hacen con frecuencia que las conclusiones, fórmulas, doctrinas i aun sistemas que se establecen, no obstante la forma comprensiva i jeneral de su enunciacion i sin derogarla en lo menor, induzcan algo de mui

aplicable a las particularidades directamente observadas. I además, aun debatiéndose principios, aun demostrándose verdades de todos tiempos i de todos lugares, es mui natural argüir indirectamente contra los errores, los sofismas, las preocupaciones i los usos que se tienen actualmente delante, i que no son precisamente los de cualquiera otro tiempo i lugar.— Así, por ejemplo, despues de exponerse i elucidarse perfectamente los dos sistemas-tipos de distribucion de las riquezas, el de libertad i el de autoridad, se comparan i contrastan sus efectos sobre el desarrollo de la industria i sus dos grandes agentes, los capitales i el trabajo. ¿Qué capítulo mas abstracto, es decir, en que mas deba prescindirse de lo que a ese respecto se observe en tal o cual sociedad? — I sin embargo, en todo lo que allí se dice i se comprueba, en las ventajas i en los inconvenientes que se atribuyen a los dos sistemas, cae amenudo el sayo a Chile, i a veces tan bien, que se diría que tal ha sido la intencion del autor. Cuando no en los hechos a que se alude o en el principio que se asienta, la referencia al órden de cosas de nuestro país está en el empeño con que se insiste sobre tal o cual proposicion que le atañe mui particularmente, en la instancia con que se refuta un abuso o error que aquel implica como elemento mui principal.

Hay mas aun : la observacion del aspecto económico de los pueblos sud-americanos ha debido servir tambien al autor mas de una vez como de piedra de toque, para verificar í confirmar muchos puntos de su teoría, no revocados en duda en tésis jeneral, pero cuyos quilates de justicia i de exactitud no pueden conocerse mejor que

por el criterio experimental deducido de la contemplacion del organismo i funciones industriales de paises nuevos. Todo en ellos es mas simples i jenuino ; la jeneracion de los hechos, de cualquier órden que sean, sus relaciones de causalidad, su sujecion a las leyes formuladas por la ciencia a que se refieren, i por consiguiente la certeza de estas leyes, aparecen mucho mas de manifiesto que en sociedades de mas antigua data i de estructura mas complicada i accidentada.

Hubiéramos deseado hacer una traduccion de esta obra digna de ella a la par que del patrocinio, sumamente honorífico al autor, que la ha dispensado el Gobierno de Chile. Pero, la verdad sea dicha, nuestro trabajo ha sido mas ingrato que penoso ; para una dificultad que vencer nos han ocurrido cien casos en que, en el deber de ser ante todo fieles, hemos tenido que limitarnos a reproducir el texto orijinal, sin poner lo que menor de nuestra parte. Trabajo ingrato, decimos, porque en efecto no luce lo que cuesta i expone a veces a inculpaciones de responsabilidad ajena. Por la que en rigor de justicia incumba a nosotros, pedimos humildemente induljencia : al mas avisado se escapan faltas, sobre todo de aquellas

. . . . . *quas aut incuria fudit*

*Aut humana parum cavit natura* . . . . .

I no siempre es posible hallar la version propia i exacta, ya de voces técnicas descriptivas de labores menudas, de operaciones de bolsa, de procedimientos industriales o mercantiles mui recientes o enteramente desconocidos

entre nosotros, ya de jiros mui usuales en frances, pero enteramente sin correspondencia con los de nuestra lengua, ya enfin de expresiones sinónimas cuya diversa significacion no hai tampoco cómo denotar en español con palabras de todo punto equivalentes.

Paris, Agosto 1° de 1859.

JUAN BELLO.

---

## PREFACIO DEL AUTOR.

Al escribir la obra que sômeto al público me he propuesto formular una exposicion de los principios de la economía política, mas simple i mas comprensiva a la vez que las que se han publicado hasta aquí.

La utilidad, mejor diré, la necesidad de un trabajo de este jénero ha sido sentida desde mucho tiempo e indicada por hechos significativos. Los inveterados ataques de que fué objeto la propiedad en los siglos pasados, renovados hoi con mucho brillo i apoyados con críticas nuevas, han probado que, a pesar de los insignes servicios que se deben a la economía política, no ha conquistado esta todavía la autoridad de la evidencia. Por otra parte, las disidencias de los economistas, sobre cuestiones de palabras, cuando no sobre el fondo de las doctrinas,

atestiguaban la insuficiencia de la nomenclatura; i si habia alguna duda a este respecto, debió desaparecer ante la discusion ajitada en plena Academia sobre el objeto, sobre los límites i sobre la existencia misma de la ciencia.

Llamado a la enseñanza de la economía política en el Instituto Nacional de Chile, he debido comprobar los principios de la ciencia i, para ser mejor comprendido por mis discípulos, buscar un sistema de exposicion que diese directamente la solucion de los muchos i graves problemas propuestos i discutidos desde hace sesenta años. He creido que el mejor medio de alcanzar este fin era olvidar un momento todas las fórmulas que había aprendido, descender al examen de los hechos i sacar de la observacion directa nuevas fórmulas, acometiendo las dificultades de frente i con entera franqueza.

Siguiendo esta marcha, he llegado a determinar el fenómeno único, pero mui complejo, que es objeto de los estudios de la economía política, a indicar distintamente los puntos por los cuales este ramo de la ciencia social está unido al tronco principal, i tambien sus puntos de contacto con los demas ramos;

A separar la ciencia del arte, para poder dar a la primera mas claridad i por tanto mas autoridad, al segundo mas seguridad en su marcha i mas libertad;

A distinguir con cuidado la riqueza del poder que la produce i a intentar una descripcion jeneral de las fuerzas productivas;

A deducir de la materialidad de las riquezas una fórmula precisa de la lei de la poblacion, i de la tendencia

uniforme del trabajo industrial una fórmula mas amplia de la leyes de la renta i de las salidas ;

A considerar las formas de distribucion, no solo tales cuales son o deberían ser en cierto estado social, sino tales cuales han sido o pueden ser en la infinita variedad de los estados sociales pasados, presentes i futuros, estudiando, al ménos en sus elementos, todas las combinaciones posibles ;

A presentar la propiedad individual, el cambio i el valor, por consiguiente, no como hechos permanentes, necesarios, de todos los tiempos i de todos los lugares, sino como condiciones de distribucion que no siempre habían existido i que no existían en todas partes, que podían ser o no ser, que tienen un mecanismo particular, ventajas e inconvenientes.

Una vez establecidos netamente los principios de la ciencia, las cuestiones de arte o de aplicacion, fijadas en términos mui simples, podían recibir una fácil solucion, bien se tratase de las atribuciones del poder político, o del impuesto, de las aduanas, de los bancos, o del pauperismo, o de la direccion de los intereses individuales. Si, en la aplicacion, una manera diferente de apreciar ciertos hechos, cierto estado social, por ejemplo, daba lugar a diverjencias de opinion entre economistas, estas diverjencias no afectaban los principios mismos de la ciencia.

Me ha parecido que, considerada bajo este punto de vista la economía política, era a un mismo tiempo ampliada i limitada ; que era posible elevarse mas en el estudio de los principios jenerales elementales i penetrar

mas, ya en los detalles de los fenómenos tan diversos i tan complejos de la distribucion de las riquezas, ya en los estados tan varios a que da lugar todo problema de aplicacion.

En una exposicion científica no caben disimulo ni miramientos: he emitido sobre las materias mas delicadas todo mi pensamiento, sin ninguna restriccion, por mas que alguna vez haya costado a mis simpatías. ¿Qué valen i que importan nuestros sentimientos personales o nacionales en presencia de las leyes soberanas que rijen el Universo?

En el curso de esta obra me he abstenido jeneralmente de citas i de controversias, no por la pretension pueril de atribuirme trabajos de otro, sino para abreviar i ser mas claro. Importa bien poco que tal idea, emitida por los fundadores de la economía política o por los que, despues, la han ilustrado i estendido, haya tomado lugar en este libro bajo tal o cual forma; i todavía importa ménos que tal doctrina, tal opinion de un economista ilustre o de un jefe de escuela haya sido dejada a un lado o rechazada por omision, pues que no hai modo mas útil ni mas eficaz de refutar el error que exponer la verdad. Lo que únicamente importa es la correccion i la claridad de la exposicion: si esta es correcta i clara, no tengo necesidad de citar, ni de discutir; si es errónea u oscura, todas las citas i discusiones serían perfectamente inútiles.

Santiago de Chile, 22 de Diciembre de 1857.

## INTRODUCCION.

### I.

La palabra *Economía*, que hemos tomado de los griegos, designaba en su oríjen el arte de administrar los bienes de fortuna <sup>1</sup>. Se dice todavía en esta acepción : *economía doméstica*, *economía rural*. Pero cuando la palabra *economía* se emplea sola se toma en dos sentidos mui diferentes, bien que derivados ambos de su significacion primitiva. O expresa de una manera jeneral una idea de *orden*, de *combinacion* establecida para cierto fin, como cuando se dice : « la economía del cuerpo humano, la economía del mundo » ; o designa el *hábito* i el *acto* de aho-

<sup>1</sup> « La *economía*, dice Jenofonte, es una ciencia, ἐπιστήμη, como la medicina, la fundicion de bronce, la arquitectura. » — *Económica*, cap. I.

Decimos hoy que la medicina, la fundicion de bronce i la arquitectura son artes fundadas sobre ciencias. Jenofonte las llama indiferentemente ciencias i artes, i añade : « La economía es la ciencia por la cual los hombres pueden aumentar su hacienda ; i bajo el nombre de *hacienda* comprendemos todo lo que el hombre posee. » — *Económica*, cap. VI.

rrar, porque se ha pensado sin duda que el hábito del ahorro era la cualidad principal i distintiva del ecónomo, del administrador de los bienes de fortuna <sup>1</sup>.

Cuando en los tiempos modernos se trató por primera vez de *economía política* o social, se llamaba con este nombre el arte de administrar los bienes de una sociedad en vista de cierto fin. No era propiamente el arte de gobernar la hacienda pública de un estado, segun hoy se entiende esta atribucion; sino el de enriquecer a un pueblo por cierta combinacion de leyes i de actos de la autoridad pública. Los preceptos que constituian este pretendido arte eran puramente empíricos, asi como los que en la misma época constituian la medicina i la alquímia: las numerosas obras publicadas desde el siglo XVI hasta mediados del XVIII en todas las lenguas de Europa sobre las materias económicas, atestiguan que lo que, bajo el imperio de ideas jenerales mal definidas i aceptadas sin comprobacion científica, buscaban sus autores, era una especie de piedra filosofal administrativa i política. Asi la mayor parte de ellos, tomando la palabra *riqueza* en su acepcion vulgar i superficial, suponian que no habia otras riquezas que las monedas o los metales de que estas se hacen, i estudiaban los medios por los cuales puede una nacion procurarse la mayor cantidad posible. Pero esta investigacion condujo al examen de una multitud de problemas de alto interes: a fuerza de meditar i de discutir sobre los procedimientos i el método de administracion conducentes a conservar i a aumentar la fortuna de los pueblos, se vió que habia otras riquezas que las a que se habia reservado hasta entónces este nombre; se observó despues en su formacion, en su empleo, en su distribucion, fenóme-

<sup>1</sup> En frances las palabras *ménage* i *ménager*, una i otra derivadas de una palabra mas antigua que significaba casa o morada, tenian exactamente el mismo sentido que tienen hoy *economía* i *economizar*. Todavía se dice *ménager* por *ahorrar* i la primera de estas palabras envuelve una idea de orden i de prevision que no indica la segunda. Las palabras griegas se han sustituido en el uso, sin saberse como, a las palabras francesas. Es notable que en una i en otra lengua la misma filiacion de ideas se haya manifestado por la misma filiacion de palabras i de acepciones propias i figuradas.

nos permanentes i uniformes : i se dedujo enfin que el estudio de estos fenómenos por el método experimental podia ser la materia de una ciencia nueva, la ciencia del *orden natural* en las sociedades humanas. Concepcion enteramente nueva, pues que por primera vez se afirmaba la existencia de un orden natural por estudiarse i por definirse : desde este momento el arte mas o ménos imperfecto, que se habia llamado algo inconsideradamente *economía política*, fué cuestionado i negado de planò por la célebre fórmula « dejad hacer ! dejad pasar ! » Se proclamó que el arte de administrar las riquezas sociales no podia tener ninguna base racional, si no se apoyaba sobre el conocimiento positivo de las leyes naturales que rijen la formacion, la conservacion, el uso i la distribucion de las riquezas ; i se trató de adquirir este conocimiento.

No fueron felices los primeros trabajos emprendidos con este fin : Quesnay i sus discípulos inmediatos quisieron desde luego exponer las leyes que rijen la sociedad en todas las esferas de su actividad, la ciencia social entera. Tamaña empresa era prematura i no pudieron realizarla : cometieron mui graves errores aun en la observacion de los fenómenos relativos a las riquezas ; pero estaba dado el impulso, i espíritus eminentes prosiguieron resueltamente la carrera que acababa de abrirse. Turgot analizó los fenómenos del cambio i la teoria del interes con tal exactitud, que de todos los economistas que han tratado despues estas materias pocos lo han igualado i ninguno aventajado. Adam Smith rectificó las ideas relativas al oríjen de las riquezas i describió con gran superioridad la division del trabajo i su poder, como tambien la distribucion de las profesiones entre los hombres : refutó ademas un gran número de errores, i sus consideraciones sobre las monedas i los bancos son todavia superiores a casi todo lo que se ha escrito sobre el particular : J.-B. Say intentó separar el estudio de los hechos relativos a las riquezas de las otras ramificaciones de la política e hizo una exposicion metódica de los principios de la *economía política* : fué el primero que demostró esta verdad, simple cuanto fecunda en consecuencias, que cada individuo, cada

nacion tienen interes en que los otros individuos i las otras naciones sean ricos. Entretanto Malthus sentaba por prolijas investigaciones históricas las relaciones necesarias existentes entre la cifra de la poblacion i la suma de riquezas de una sociedad : analizaba el pauperismo i sus efectos i los procedimientos empleados para remediarlo : observaba i describia los fenómenos relativos a la formacion de las rentas territoriales. Al mismo tiempo Ricardo se esforzaba por reducir a un pequeño número de fórmulas rígorosas i sabias la teoria de la distribucion de las riquezas : Storch insistia sobre la participacion de la intelijencia i de la moralidad humanas en la produccion. Pensadores eminentes, cuyos trabajos continúan todavia, comprueban i rectifican los análisis, comparan los hechos a las fórmulas, amplían estas cuando la observacion demuestra su estrechez, i se esfuerzan por definir esta enseñanza a que sigue dándose el nombre de *economía política*.

¿Es vicioso este nombre i conviene mudarlo? Asi se ha dicho i escrito frecuentemente, i sin embargo persisto en creer que vale mas conservarlo. En primer lugar está consagrado por la costumbre que lo ha aplicado desde hace cien años a un gran número de preciosos i respetables trabajos ; en segundo lugar indica mui claramente su objeto, que es, en definitiva, hallar i formular reglas para la administracion de las riquezas sociales. La economía política es siempre un arte, como en los siglos XVI i XVII : solo que sus preceptos, en lugar de ser empíricos, se apoyan sobre la deduccion lójica de los principios recojidos por una ciencia de observacion. Se puede sin inconveniente de ninguna especie dejar las cosas en este estado, con solo guardarse de confundir los dos ramos de estudios mui distintos designados bajo un nombre comun, la ciencia i el arte : la primera que da la descripcion de los fenómenos i de las leyes que los rijen, i el segundo que formula los preceptos de aplicacion deducidos del conocimiento de estos fenómenos i de estas leyes.

En el orden lójico la ciencia precede al arte ; pero no sucede asi en el orden histórico : se obra primero, se buscan despues re-

glas de accion, es decir, el arte, i enfin se remonta hasta la ciencia i se la separa del arte, despues de haberlos confundido por mucho tiempo. Este es el órden de desarrollo que se ha observado en todos los ramos del saber humano : asi se han designado mucho tiempo i se designan todavia la terapéutica que es un arte, i la fisiología, la patología i la anatomía que son ciencias, por el nombre comun de *medicina*. La misma confusion ha tenido lugar en los trabajos de los economistas : se ha buscado primeramente un específico para enriquecer los pueblos, como se habian ántes buscado la panacéa i la piedra filosofal ; se ha reconocido luego que este específico era una quimera, pero que era posible constituir una ciencia acerca del estado de riqueza de los pueblos i elevar un arte sobre esta ciencia : se ha emprendido una i otra cosa a la vez, sin distinguirlas i dando a todos los estudios hechos en uno i en otro sentido el nombre comun de *economía política*. Conserve-mos el nombre, pero procuremos distinguir bien los dos órdenes de estudios a que se aplica.

## II.

La ciencia observa las relaciones de causalidad que existen entre los hechos i procura inducir de esta observacion fórmulas que le permitan prever los fenómenos venideros : el arte se apodera de las conquistas de la ciencia para aumentar el poder del hombre. Asi la teoría jeneral del vapor pertenece a la ciencia i los preceptos relativos a la construccion de las máquinas de vapor pertenecen al arte. Las leyes demostradas por la ciencia son absolutas e inmutables, porque resultan de la naturaleza de las cosas i no de la voluntad de los hombres ; se refieren a fenómenos permanentes, que se observan en todos los tiempos i en todos los lugares, independientemente de las combinaciones del arte humano : éste por el contrario, variable segun los tiempos, los lugares, las circunstancias, hace mil aplicaciones diversas de las leyes demostradas por la ciencia i las apropia a una multitud de usos.

Resulta de esta distincion que las ciencias deben ser definidas por los hechos que estudian, es decir, por su objeto, miéntras que las artes deben ser definidas por el uso a que están destinadas, es decir, por su fin.

La economía política, considerada como ciencia, tiene por objeto *el estado de riqueza* de las sociedades humanas o mas bien de la sociedad colectiva, de la humanidad : investiga las causas jenerales por que la humanidad o una parte de ella se halla mas o ménos rica, es decir, apropia mas o ménos la materia a la satisfaccion de sus necesidades. Considerada como arte, la economía política tiene por fin aumentar el estado de riqueza de la humanidad o de una porcion de la humanidad, pueblo, grupo de hombres o familia, e indaga los procedimientos i medios jenerales con que se puede alcanzar mejor este fin.

La economía política, sea que se la considere como ciencia o como arte, tiene pues por objeto i por fin el estado de riqueza, hecho único, pero complejo i que importa definir con cuidado. Notemos ántes de entrar en ninguna explicacion que este hecho es absoluto, permanente, independiente de la voluntad del hombre, i por consiguiente propio a ser materia de una ciencia. En efecto, en cualquiera situacion que se imagine, ni la humanidad, ni un grupo de hombres, ni una familia, ni un individuo pueden existir sin apropiarse mas o ménos el mundo exterior a la satisfaccion de sus necesidades, es decir, sin hallarse en un estado de riqueza mayor o menor. Este estado de riqueza es pues una condicion necesaria de nuestra existencia ; es designado en todas las lenguas por los adjetivos *rico i pobre* que suponen la comparacion de este estado con cierto ideal, asi como los adjetivos grande i pequeño designan la dimension de un objeto relativamente a cierto ideal.

Se dice que un particular es rico, relativamente a otro o a muchos otros, cuando posee el medio de satisfacer facilmente mayor número de necesidades : la misma comparacion puede hacerse i la misma locucion puede emplearse cuando se trata de una o de muchas sociedades. Si se tratase de la humanidad

considerada colectivamente, no habria comparacion posible en el espacio, pero se podria comparar en el tiempo el estado de riqueza de la humanidad en dos épocas diferentes, i esta comparacion recaeria sobre dos puntos, a saber : el poder desplegado para someter al hombre el mundo exterior, i el número de individuos llamados a participar de los productos conquistados por este poder. El estudio de los elementos del poder productivo, i de la relacion necesaria que existe entre la suma de las riquezas i la cifra de la poblacion, constituyen pues, propiamente hablando, toda la economía política : el estudio de las combinaciones establecidas o que deben establecerse para la reparticion o distribucion de las riquezas i de las profesiones forma naturalmente parte de ella, porque estas combinaciones constituyen una de las condiciones principales del poder productivo i de la existencia de una poblacion mas o ménos numerosa.

Cuando se considera un momento el conjunto de esfuerzos tan diversos por que se manifiesta la actividad voluntaria del hombre, se distinguen los que tienen por objeto adaptar el mundo exterior al servicio de nuestros deseos, transformando los objetos materiales o conservándolos de un tiempo para otro, o transportándolos de un lugar a otro : el conjunto de estos actos ha sido clasificado i designado con el nombre colectivo de *industria humana*, la cual toda es del dominio de la economía política. Pero esta ciencia no se ocupa de la industria ni en sus procedimientos especiales, ni en sus resultados particulares ; la estudia solo en sus causas, en sus condiciones, en sus leyes jenerales de existencia i de desarrollo : se distingue facilmente de la tecnologia, que describe los procedimientos de las artes industriales, i de la estadística, que enumera los resultados obtenidos ; porque la primera se limita a indicar los medios por los cuales el hombre ejerce su poder en cada uno de los diversos ramos de la industria ; la segunda, auxiliar pasiva, forma solo inventarios, sin curarse de investigar relaciones de causalidad entre los hechos que apunta en aquellos.

La economía política, por otra parte, no circunscribe sus estudios a la industria : los individuos cuyo trabajo se ejerce habi-

tualmente en otras esferas de la actividad humana no podrian vivir sin tomar una parte cualquiera en los productos de la industria, sin existir en tal o cual *estado de riqueza*. Las condiciones bajo las cuales entran estos individuos en la participacion de las conquistas del trabajo industrial, las leyes que constituyen su particular estado de riqueza se comprenden naturalmente en el cuadro de los estudios de la economía política. Abraza asi la sociedad entera : es pues una ciencia social i se refiere al grupo designado con este nombre que comprende especialmente la moral i la lejislacion ; pero estas tienen por objeto la actividad voluntaria del hombre en todas sus aplicaciones, miéntras que la economía política considera esta actividad no mas que en la industria, i en las otras esferas solo en cuanto a la distribucion de las riquezas. La moral busca en nuestros actos posibles lo que es bueno i conforme a equidad ; la lejislacion lo que es justo i conveniente : la economía política estudia meramente las causas por las cuales las sociedades i los individuos enriquecen o empobrecen.

Una comparacion hará talvez mas sensible la posicion precisa que ocupa entre las ciencias la economía política, al mismo tiempo que hará resaltar su carácter e importancia. Es sabido que la fisiolojia estudia sucesivamente al individuo bajo sus diversos aspectos i en sus diversas funciones : asi describe separadamente los órganos i los fenómenos de la nutricion, los de la sensibilidad, los de la locomocion. Imajínese una fisiolojia social fundada sobre el principio de que la « especie humana es un ser colectivo que se desarrolla en la sucesion de las jeneraciones conforme a una lei deducida de la observacion de los hechos i comprobada por ella » : esta fisiolojia deberá estudiar la actividad humana en sus diversas direcciones, segun el fin a que tiende, i la busca de las riquezas será necesariamente uno de los objetos mas importantes de esta actividad. De modo que la economía política no es ni una ciencia aislada, ni una ciencia completa : se refiere inmediatamente a otras, como el estudio de los órganos i de los fenómenos de la nutricion se refiere a otros

ramos de la fisiología. Y en esta fisiología social que Aristóteles llamaba *Política* i nuestros primeros economistas *Fisiocracia*, la economía política estudia las facultades i los fenómenos que corresponden a los órganos i a los fenómenos de la nutrición en la fisiología individual. Asi como los órganos de la nutrición son los primeros que se forman en el individuo ; i asi como las funciones de la nutrición son las primeras, las sobre que reposa nuestra existencia, i que no pueden ser ni interrumpidas ni descuidadas sin que inmediatamente se perturben todas las demas ; asi tambien las funciones industriales son las primeras que entran en actividad, las sobre que reposa la existencia material de las sociedades i cuya actividad no puede paralizarse sin que el desórden penetre pronto en toda la organización social. Pero la economía política no es toda la ciencia social, lo mismo que la ciencia de los órganos i fenómenos de la nutrición no es toda la fisiología.

La economía política no es mas que una parte de la ciencia social, i si se quiere, una parte subalterna, pues que se ocupa de fenómenos de un órden inferior, de aquellos en pos de los cuales se desarrollan los fenómenos de un órden mas exclusivamente moral : es en cierto modo el punto de contacto de las ciencias que estudian la materia i de las que tienen por objeto al hombre, de las que investigan las condiciones de existencia del individuo i de las que se ocupan de las leyes constitutivas de la sociedad : recibe por consiguiente luces de las unas i de las otras, i es sin duda la moral la con que se halla mas directamente ligada. Pero aun cuando la economía política i la moral lleguen a las mismas conclusiones, su fin respectivo es diferente : la moral indaga los deberes, lo que es o no es conforme a equidad ; la economía política, considerada como ciencia, estudia las causas del acrecentamiento o de la disminucion del estado de riqueza de las sociedades i de los individuos ; como arte, indica los medios de aumentar esta riqueza : demuestra lo que es, indica lo que *puede ser*, nunca lo que *debe ser* : no podria, como la moral, arrogarse la pretension de establecer autoridad. Si por causa del estado de imperfeccion

de nuestros conocimientos se estimase que lo que es mas conducente a aumentar la riqueza no es al mismo tiempo lo mas honesto i conforme a equidad, sin duda que deberian prevalecer lo equitativo i lo honesto : la mision de la economía política es alumbrar el camino, sin ordenar a nadie que lo siga, i sin atender de modo alguno a la libertad de los individuos i de las sociedades.

La economía política no tiene método que le sea privativo : en el estudio del fenómeno complejo de la riqueza puede emplear mui rara vez la deducción, tan fecunda en las matemáticas ; pero se sirve de ella de cuando en cuando. El economista procede, como el físico, casi siempre por induccion, a tienta : observa los hechos e infiere leyes mas o ménos jenerales, segun que sus observaciones han sido mas o menos ámplias, hechas con mas o ménos intelijencia i cuidado : en la economía política como en las ciencias físicas, las observaciones, los descubrimientos i hasta los extravíos de los primeros observadores sirven a los que siguen a estos, quienes, a cada nuevo progreso, modifican o renuevan las fórmulas de sus antecesores. La economía política, aunque mui jóven todavia, presenta una serie de trabajos cuyo objeto, fin i método son los mismos, que forman un cuerpo, que establecen una tradicion i creencias comunes, una ciencia enfin, en que aun las concepciones defectuosas e imperfectas sirven para elevar teorías ménos defectuosas i ménos imperfectas ; en que se recoge i conserva cada verdad descubierta i se señala cada error como un escollo que debe evitarse : puede prever las consecuencias de tal o cual acto, i en esta facultad de prever los hechos futuros encuentra, como la física, la contra-prueba de la teoría, el signo de su certeza.

¿ Hai necesidad de decir que la economía política no puede tener un carácter nacional ? Sí, es preciso decirlo, ya que ciertos escritores Norte-Americanos i Alemanes han tenido la pretension de formar una economía política nacional, cómo si las ciencias pudiesen tener otra patria que la verdad ! Cómo si leyes que varían segun los tiempos i los lugares pudiesen tener un carácter

científico! ¿Quién ha pensado nunca en concebir una física nacional o matemáticas nacionales?... No puede haber tampoco economía política nacional, i como ha dicho Turgot « todo el que no se olvide de que hai estados políticos separados i constituidos de diverso modo, no podrá tratar nunca bien ninguna cuestion de economía política. » El que considere los hechos industriales de su tiempo i de su pais como permanentes i universales, sin pensar que el órden en que se manifiestan no ha existido siempre i no existirá tampoco siempre, no podria elevarse a la concepcion de las leyes jenerales que rijen los fenómenos industriales de todos los paises i de todos los siglos.

No solo es diferente el estado industrial en los diversos tiempos i en los diversos paises, sino que tambien es fácil demostrar una escala progresiva en esas diferencias sin dificultad perceptibles. Los historiadores, los viajeros que han escrito sobre las sociedades que nos han precedido o que viven sobre puntos del globo distintos del que habitamos, nos muestran al hombre alimentado primero por los frutos espontáneos de la tierra i luego por los productos de la caza i de la pesca. En estos dos períodos sus medios de existencia son inciertos i precarios, su prevision mediocre o nula, i casi no posee riquezas acumuladas; las costumbres son desapacibles, dominadas bajo todos respectos por la necesidad de comer: no hai libertad personal ni bienestar durable cierto, ni por lo mismo pueden haber tampoco trabajos intelectuales seguidos, ni artes, ni ciencias.

Mas tarde el hombre adapta a su servicio los animales domésticos: forma rebaños a cuya subsistencia provee i que utiliza para su propio alimento, vestido i habitacion. Desde entónces la existencia de las sociedades llega a ser ménos precaria: comienzan a tener recuerdos i el sentimiento de su individualidad, a conservar tradiciones históricas. Les son aun necesarios para vivir vastos espacios de tierra, pero no tan vastos como cuando vivian de los frutos espontáneos, o de la pesca, o de la caza. Tienen mas riquezas acumuladas, es decir, mas seguridad, mas holganza: entónces comienzan los trabajos intelectuales sostenidos i apare-

cen de un modo claro las ciencias i las artes; entónces los resultados obtenidos en todas direcciones por los esfuerzos de los padres se conservan i se transmiten a los hijos. Al mismo tiempo que la intelijencia se abre i se dilata, se atemperan las costumbres i el hombre moral se desarrolla.

Mas tarde, enfin, el hombre se dedica a la agricultura i domestica las plantas como domesticara los animales : acumula el producto de las cosechas i asegura de una a otra estacion medios de existencia para sí mismo i para sus rebaños. La sociedad toma un asiento mas fijo i se domicilia en cierto modo : los hombres, obligados hasta entónces a separarse i a huir unos de otros aun sin ser enemigos, pueden acercarse para vivir juntos i prestarse mutuamente socorro en el trabajo; las costumbres se consolidan, la prevision se extiende, los procedimientos industriales se conservan i se transmiten al mismo tiempo que las tradiciones morales i políticas : las artes adelantan, i el hombre, desprendido del cuidado de pensar incesantemente en proveer a sus primeras necesidades, experimenta otras nuevas para cuya satisfaccion emprende multitud de trabajos, adquiriendo cada dia algo en riqueza, en saber i en libertad.

Este gran cuadro de los progresos de la sociedad, bosquejado la vez primera por Turgot i cuyos razgos han sido trazados por muchas plumas elocuentes, nos muestra el desarrollo industrial, siempre ligado de un modo indisoluble al desarrollo político i moral, ya precediendo, ya siguiendo a este, alternativamente efecto i causa i derivando su oríjen del mismo motor, la voluntad humana : i atestigua que si se pueden estudiar aparte los hechos industriales i económicos, no se debe separarlos del conjunto de los hechos sociales. Nos muestra tambien cuán variadas son las combinaciones industriales que la economía política debe comprender en sus fórmulas jenerales, i cuán superiores han de ser estas a las combinaciones actuales. La contemplacion del cuadro de la historia nos suministra otra enseñanza. Es indudable que la industria posee en nuestros dias un poder desconocido en los primeros tiempos ; que el número de vivientes es hoi mucho mayor

que en los siglos pasados i que todos gozan de una suma de riquezas mucho mas considerable ; pero la suerte de cada uno no ha sufrido las mismas transformaciones que la de todos : se han visto ciudades , imperios, razas enteras, perecer i desaparecer por la guerra , por la corrupcion de las costumbres i sobretodo por el hambre, prueba de que si el progreso de la humanidad parece seguir una marcha necesaria, el de cada uno depende de su voluntad i puede ser nulo o retrógrado , cuando esta voluntad está corrompida o poco ilustrada.

### III.

Se ha negado que el estado de riqueza i determinadamente la actividad industrial del hombre puedan suministrar materia a una ciencia. « No pueden existir, se ha dicho, leyes constantes que gobiernen las resoluciones tan variables, tan caprichosas de la voluntad humana. Se concibe que la historia natural estudie las propensiones del perro, del caballo i de los otros animales, porque estas propensiones, dominadas por las necesidades del instinto, no varian, i son hoy las mismas que en tiempo de los primeros naturalistas ; pero el hombre, con su libertad de hacer el bien i el mal, de que usa i abusa en todos sus actos, especialmente en los relativos a la produccion i al consumo de las riquezas, no se sujeta a esas leyes constantes i uniformes fuera de las cuales es imposible constituir una ciencia. »

¿ Tiene algun fundamento esta especiosa objeccion ? El hombre es libre ¿ quién lo niega ? Pero cuando despliega su actividad en la industria, obra sobre el mundo exterior, que está sometido a leyes permanentes, independientes de nuestra voluntad : nuestro cuerpo i las necesidades que experimenta dependen tambien de leyes necesarias, de tal suerte que el hombre es libre solo para desplegar o no desplegar su actividad i para desplegarla en tal o cual sentido ; pero no dispone en manera alguna de las consecuencias de sus actos. Tiene plena libertad para buscar o no

buscar su alimento ; pero no puede vivir sin alimentarse. Si posee una suma de riquezas, es libre para conservarla o para destruirla, pero una vez que la destruye, no depende de él sentir o no sentir la privacion, ni esta privacion puede dejar de disminuir su poder e impedirle, por ejemplo, realizar tal o cual proyecto para cuyo logro era indispensable la posesion de aquella suma de riquezas. Pero aun hai mas : las leyes invariables del mundo material i las condiciones de nuestra existencia imponen un carácter permanente a nuestros hábitos, i aun a nuestras pasiones i a nuestros deseos, gracias a la razon, este soberano guia de nuestros actos a que estan sujetos los individuos i tambien, mas visiblemente, las sociedades. Se puede afirmar, por ejemplo, que todo hombre trata de conservar i de prolongar su vida, como tambien de apropiarse hombres i cosas al servicio de sus deseos, etc. Sin duda hai escepciones, como los que se matan, los que desean nada mas que la satisfaccion inmediata de las necesidades mas imperiosas ; pero estas no son mas que escepciones i la humanidad tiene tendencias fijas que la ciencia puede estudiar con fruto : se puede considerar como constante i universal esta lei soberana de la industria, « que cada cual trata de satisfacer sus necesidades al precio del menor trabajo posible. » Si es verdad que las riquezas, cuyo autor i fin es el hombre, sufren la influencia i toman en cierto modo el sello de su móvil voluntad, no es ménos cierto que su actividad industrial es dominada bajo el imperio de la razon, de una parte por las necesidades físicas de su cuerpo, i de otra por las leyes del mundo exterior. Hai, por consiguiente, en el conocimiento de las condiciones del estado de riqueza de las sociedades materia para una ciencia, que puede ser mas o ménos imperfecta, que puede hallarse mas o ménos avanzada, pero que existe.

Se han opuesto a la economía política objeciones de otro órden, mas vulgares i por tanto mas jeneralmente difundidas : se ha negado que su enseñanza pueda ser útil i hasta sostenido que es perniciosa. « Nuestros padres i los antiguos, se dice algunas veces, la pasaban por alto, i administraban no obstante mui bien su fortuna privada i la fortuna pública, tenian la práctica

cuyo conocimiento es mui superior al de teorías vanas, al de sistemas fútiles que la experiencia desmiente cada dia.» Esta objecion, opuesta sucesivamente contra todas las ciencias, a medida que se han presentado al mundo, comienza a desvirtuarse i la mas lijera reflexion basta para desvanecerla. Sin discutir el arte de administracion de los antiguos que verdaderamente era mui mediocre, es claro que los conocimientos prácticos de que tanto se habla no son i no pueden ser mas que una coleccion de observaciones sacadas de la experiencia; i sea que formen o no un cuerpo cuyas diversas partes estén ligadas i coordinadas entre si, no dejan de constituir por esto una teoria buena o mala. Toda la diferencia que existe entre estos conocimientos i la ciencia propiamente dicha es, que aquellos son el resultado de la experiencia de uno o varios individuos que, prosiguiendo otro objeto, han recogido de paso del espectáculo de los hechos que tenian delante algunas máximas no comprobadas; miéntras que los pensadores cuyos trabajos han constituido la ciencia, mas numerosos, mas exclusivamente ocupados de observar, colocados en diversos tiempos, en diversos países, en medio de diversos órdenes de intereses, e interrogando no solo el presente, sino tambien el pasado, se han comunicado i trasmitido el resultado de sus observaciones que, léjos de ser aceptado con ciega confianza, es el objeto de continuas comprobaciones. ¿ Quiénes, los prácticos o los que se llaman teóricos, tienen mas probabilidades de engañarse en la concepcion de las leyes jenerales de la industria ?

En realidad, la economía política no es contestada sino por los que ignoran sus principios i no quieren conocerlos, i tambien por aquellos cuyas teorías transtorna i cuyos intereses compromete. Estos últimos no son pocos, porque mucho ántes que la ciencia existiese, habia ya <sup>1</sup> teorías e intereses fundados sobre ellas ¿ Quién

<sup>1</sup> « Afírmese en vista de los fenómenos de la produccion i de la experiencia del comercio mas averiguado, que las comunicaciones libres entre las naciones son mutuamente ventajosas, i que el modo de solventar con el extranjero que mas convenga a los particulares es tambien el que mas conviene a las naciones; i las personas de miras estrechas i de ancha presuncion tacharán

no sabe la tempestad que se levantó contra los primeros físicos que contestaron las doctrinas de Aristóteles? Imagínense los clamores i las violencias que habrían excitado, si estas doctrinas hubiesen estado unidas a intereses i si los nuevos físicos se hubiesen aplicado a atacarlas. Pues justamente es lo que han hecho los economistas que han consagrado grande atención i vasto lugar en sus escritos a las cuestiones de arte i de aplicación: naturalmente han provocado una oposición poderosa de que no hai porque admirarse ni asustarse.

La utilidad de los conocimientos económicos puede medirse bajo cierto respecto por la importancia i el número de las acciones humanas que, bien en la vida de los pueblos, bien en la de los individuos, tienen por causa i fin la posesión de la riqueza. Algunos ejemplos harán sensibles la extensión i la variedad de aplicaciones a que puede prestarse la economía política. — Un legislador quiere establecer, coordinar o reformar un cuerpo de leyes civiles. ¿Se cree que tal o cual disposición relativa a las sucesiones i testamentos, a los contratos de arrendamiento o de sociedad, sea indiferente al desarrollo del poder industrial de la nación a que se quiere dar tal código? Y si estas disposiciones pueden tener buen o mal efecto sobre el desarrollo de este poder ¿será indiferente que el legislador lo sepa o lo ignore? ¿Cuánto ménos no lo será cuando se trate del préstamo a interés, de la base i de la repartición del impuesto, de los reglamentos comerciales o industriales que deban establecerse o derogarse?

de sistemático al que así piense. Cuestióneseles sobre sus motivos, i hablarán de balanza del comercio, dirán que es claro que uno se arruina si da su numerario por mercaderías.... lo que también es un sistema. Otros dirán que la circulación enriquece a un Estado, i que una suma de dinero que pasa por veinte manos diferentes equivale a veinte veces su valor.... lo que asimismo es un sistema. Otros dirán que el lujo es favorable a la industria, que la economía arruina todo comercio.... también sistema. I todos dirán que tienen los hechos en su favor; semejantes al pastor que, sobre el testimonio de sus ojos, afirma que el sol, que ve salir por la mañana i ponerse a la noche, recorre en el día toda la extensión de los cielos, i mira como ilusiones todas las leyes del mundo planetario. »

J.-B. Say, *discurso preliminar*.

Un gobierno piensa emprender una guerra : ántes de tomar tan grave resolucion , tendrá que hacer muchas reflexiones. Se preguntará primero si esta guerra es conforme a equidad : le responderá la moral. Si esta guerra es justa : se lo dirá el derecho. Y luego consultará sin duda los medios con que cuenta para sostenerla , i con cuáles el enemigo. La economía política le enseñará a calcular sus recursos fiscales positivos i los del enemigo ; le indicará aproximativamente el efecto de los consumos de hombres i de capitales sobre la fortuna del pais i sobre la de las diversas clases de la sociedad i la duracion probable de la paciencia de los pueblos ; le dirá lo que cuesta distraer las ideas de una nacion de los trabajos industriales para dirijirlas hácia la guerra ; dará estas i otras indicaciones i consejos de inmenso alcance , i todo sin salir de sus atribuciones , i si ella no los diese , no podria hallarse en nuestra enciclopedia moderna otra ciencia a que pedirlos.

La utilidad de la economía política no es ménos preciosa para la administracion de las fortunas particulares , i sus atribuciones no son a este fin ménos distintas de las de las otras ciencias. Concíbase el deseo de fundar una empresa industrial , una fábrica de paño , por ejemplo : la moral dirá si el proyecto ha sido equitativamente concebido i si son o no honestos los medios por los cuales debe ser ejecutado ; el derecho decidirá si la empresa es justa , si su establecimiento no afecta perjudicialmente el órden público o los derechos de uno o muchos particulares ; la tecnologia , ilustrada por los consejos que recibe de las ciencias físicas i matemáticas , enseñará el arte de fabricar el paño ; indicará las materias primeras , los obreros , las máquinas de que es preciso servirse para esta fabricacion . ¿ I se sabe con esto todo lo que es preciso saber ántes de comenzar una empresa en que se empeñan la fortuna i la responsabilidad personal ? No , pues que aun se ignora si la empresa ofrece probabilidades de beneficio , que justamente es lo mas importante . ¿ A qué ciencia se pedirá un método para adquirir las instrucciones que han de ilustrar punto tan capital ? A

a economía política : ella responderá, por ejemplo : « Averíguese primero si los productos tendrán salida, si se podran vender los paños una vez fabricados a un precio que haga cuenta ; indáguese con cuidado el precio de venta actual en la plaza en que se pretende concurrir i examínese si hai probabilidades de que este precio sea alterado , especialmente por la entrada de los productos que se quieren introducir : estúdiase despues el precio de fábrica i procúrese que no sea mas subido que el de los demas concurrentes ; véase tambien si en todo tiempo es fácil obtener las materias primeras en cantidad bastante i a un precio conveniente ; si en caso necesario es fácil reparar o reemplazar pronto las máquinas i procurarse obreros : véase si estos obreros son inteligentes, laboriosos, honrados ; porque, si les falta inteligencia, trabajarán mal i causarán gastos extraordinarios de reparaciones i desperdicio de materiales ; si son perezosos , cuanto trabajo ejecuten costará mas caro que lo que se habia en un principio creido ; si son rateros, será menester aumentar los gastos de vijilancia i de administracion , i apesar de esto se verá talvez consumarse la ruina de la empresa por una serie de pequeños robos, etc. »

Tales son los puntos a que se refieren, sea en la vida pública, sea en la vida privada, los consejos de la economía política. Seria fácil multiplicar los ejemplos para mostrar que puede uno servirse de ella a cada instante, en todas las circunstancias de la vida i en todas las posiciones sociales, porque no hai una sola en que no se adquiera o no se gaste una suma cualquiera de riquezas. ¿ Cómo ha de poder el hombre de estado administrar bien un país, ya en tiempo de paz, ya en tiempo de guerra, si ignora las condiciones jenerales del trabajo industrial que absorbe siempre la mayor parte de la actividad social ? ¿ Ni cómo los ciudadanos llamados a examinar i a juzgar los actos del estadista podrán razonablemente dirijir en favor o en contra el poder de la opinion, si ignoran una ciencia sobre que reposa una porcion considerable del arte de la política ? Enfin, hasta el que quiere vivir

fuera de toda actividad política tiene capitales que colocar, trabajo que vender, rentas que gastar, i las instrucciones de la ciencia pueden evitarle graves errores.

Empero, la aplicacion personal i directa que se puede hacer de la economía política es el menor fruto que se recoje de su conocimiento : su estudio presenta otra ventaja mucho mayor : forma el juicio. Es seguramente mui limitado el número de los que practican por profesion la aplicacion de los preceptos de la física, i con todo la física se comprende entre los ramos de la enseñanza jeneral que se cree necesaria para formar un hombre ilustrado. ¿ Porqué ? Porque la física nos hace conocer bajo ciertos respectos el mundo material en que vivimos ; nos da cuenta de fenómenos de que cada dia somos testigos i sobre los que no podemos prescindir de tener una opinion fundada o errónea. Así, la enseñanza de esta ciencia nos preserva de los errores i preocupaciones populares relativamente a los hechos del órden físico , al mismo tiempo que abre nuestra intelijencia a las investigaciones i la acostumbra por el ejercicio al método de induccion. Yguales o mayores beneficios pueden reportarse de la enseñanza económica. ¿ Quién, por poco curioso que sea, habrá dejado de preguntarse alguna vez « porqué tal de sus semejantes le preparaba el alimento, tal otro su vestido o su calzado ? ¿ Porqué otros iban a buscarle léjos, o en los abismos del mar, o en las entrañas de la tierra, café, chocolate, pieles, o pescados i perlas, o carbon, hierro i cobre ? ¿ Porqué otro se encargaba de la cocina o de los quehaceres domésticos mediante tal retribucion ; porqué tantos hombres, por servir a otros cuyo nombre i cuya existencia ignoran, se exponen diariamente a fatigas i a peligros de toda clase ; i cómo se aprovechan los unos de los trabajos de los otros, i por qué vínculos invisibles se encuentra asociada su respectiva actividad ? ¿ por qué título enfin cada cual recibe una parte de las rentas de la humanidad, el pan de cada dia, i porqué esta parte no es mayor o menor ? » Sin duda que, por poco que haya reflexionado sobre todas estas cuestiones, cualquiera ha de sentirse dispuesto a ver en los fenómenos que constituyen la vida

social otra cosa que un efecto del capricho de los lejisladores o del acaso : i si estos fenómenos obedecen a leyes regulares ¿ no será interesante conocerlas tanto como saber porqué la tierra no sale de su órbita ni el oceano de su nivel ?

Se ha dicho que el estudio de la economía política « llamaba demasiado la atencion de los jóvenes hácia los bienes materiales, hácia las riquezas, i hacia de estas el único fin de sus pensamientos, de sus acciones, de su existencia; que les inspiraba un egoismo brutal, que apagaba en ellos toda poesia, que desecaba su corazon, etc. » Estas acusaciones de mojigata, que recuerdan tan bien pretensiones a que Molière ha dado de baja, son ya antiguas i no se necesita un detenido exámen para conocer su vanidad. Despues de todo i dígase lo que se quiera, el hombre está ligado al mundo material por la naturaleza misma de su cuerpo, por necesidades, que no puede desconocer sin dejar al punto de vivir, ni descuidar sin vivir miserablemente, sin ver disminuir a un tiempo su independenciamoral i su fuerza intelectual. Estúdiense o no la economía política, estas necesidades existen, imperiosas, inflexibles : los deseos ilimitados i de fantasía surjen tambien, i apesar de todo esfuerzo no se puede disimular ni ménos negar su existencia. ¿Qué han de hacer los jóvenes bajo el imperio de estas necesidades i de estos deseos ? Si se les educa sin conocimientos jenerales, sin preceptos, sin ciencia de ninguna especie, relativamente a las riquezas, cada uno buscará en sí mismo, en sus pasiones o preocupaciones o en las pasiones i preocupaciones de los que le rodean, su regla de conducta. En efecto, en lo tocante a nuestras relaciones con los objetos de que hacemos uso cada dia, tenemos siempre una regla de conducta, buena o mala ; hai siempre en toda sociedad una instruccion cualquiera sobre las materias económicas : si esta no se recibe directamente i con reflexion en las aulas, resulta de los hábitos i preocupaciones sociales. Si el jóven no adquiere sobre las riquezas i sobre la industria ideas científicas, tendrá las de los filósofos, las de los poetas, las de los oradores i sofistas de la antigüedad, o las de los caballeros de la edad-media, o las de los cortesanos. Creerá, por ejemplo, un desdoro el ejercicio de toda

profesion cuyo fin reconocido sea la adquisicion de las riquezas : este falso concepto le impedirá dedicarse a la industria o al comercio ; afectará desdeñar e ignorar lo que forma necesariamente la ocupacion principal del mayor número de los hombres, a quienes se considerará por esto solo superior. Si tiene fortuna, se verá expuesto por esta preocupacion a descuidarla, a perderla talvez, o, si se aplica a conservarla, a aumentarla, creará cometer una accion indigna i sórdida que lo envilece a sus propios ojos. Si no tiene fortuna, estará todavia mas expuesto a extraviarse : solo querrá ejercer alguna de las profesiones consideradas como liberales, i si tiene alma elevada, tratará de prepararse a ellas estudiando con mas o ménos método la filosofia, la literatura, la historia, las bellas artes, i ¿quién sabe cuanto mas? Pero las necesidades de cada dia pondrán sin cesar obstáculos entre él i el estudio, i le enseñarán a duras penas el viejo adajio : « vivir primero, filosofar despues. » ¿Ni cómo ignorando las condiciones materiales de existencia de la humanidad podrá estudiar con fruto las ciencias sociales, o ejercer con buen éxito las profesiones que dependen de ellas? ¿No llevará a todas partes consigo su jenial romanesco i su falta de juicio que lo habrán extraviado en la conducta de su propia vida? ¿No se verá sin cesar expuesto a andar vagando en sus especulaciones i en sus trabajos, a caer en el vacio, a maldecir la sociedad i la existencia misma o a soñar reformas imposibles, revoluciones sin fin, a llegar a ser un hombre peligroso cuando habria podido i querido ser un hombre útil? Si es rastrero, solo pensará en sacar partido de la educacion que ha recibido para hacer fortuna a toda costa, i será capaz de las acciones mas vergonzosas, mas perjudiciales al bien público : como las profesiones consideradas como liberales consisten casi todas en el ejercicio de un mandato, se sentirá dispuesto a abusar de este : se entregará a la codicia sin otro freno o regla que la lei penal, sin curarse de saber si se enriquece por el trabajo o por el fraude : i a los reproches de la conciencia i de la opinion opondrá la cómoda excusa de la necesidad de vivir.

El que tenga ideas exactas bien fijas sobre la naturaleza, impor-

tancia i funcion de las riquezas en el órden social no será solicitado por su educacion a caer en semejantes extravios. Sabrá, si tiene fortuna, que esta le impone deberes al mismo tiempo que le da valimiento, i que puede ocuparse de sus bienes no solo sin verguenza pero aun con honor; dispensará a los servicios industriales la misma consideracion que a los demas porque sirven igualmente a la conservacion de la sociedad; se sentirá inclinado a reducir los gastos supérfluos, porque comprenderá mejor el provecho que resulta a todos de los gastos útiles: respetará en las riquezas el trabajo que las ha creado i las necesidades humanas que pueden satisfacer. Si no tiene fortuna, no vacilará en tomar el empleo en que crea poder con mas seguridad adquirirla, sin dañar a la sociedad, sin abusar de un mandato, por el contrario haciendo a sus semejantes servicios positivos. Sabrá que esta fortuna no se saca necesariamente de una masa comun i que puede ser conquistada sobre el mundo exterior; que es a él i solo a él a quien incumbe el deber de procurarse las riquezas de que ha menester para si i su familia, i de administrarlas i conservarlas. En lugar de esperarlas de otro sin independencia, de maldecir en vano las leyes sociales i su propia vida, se mejorará por el trabajo: podrá llegar a ser un gran ciudadano, en vez de hallarse incesantemente sometido a la tentacion de hacerse un gran criminal.

El hábito de meditar sobre las riquezas, sobre el trabajo que las produce i sobre las necesidades que las exigen, es particularmente propio a moderar la soberbia, causa de la mayor parte de los errores i de las malas acciones. Una lijera reflexion sobre este asunto nos convence luego de que el hombre no es aquel ser aislado, independiente, arisco, imaginado por la filosofia cínica o estoica; que por el contrario depende bajo todos respectos juntamente de sus semejantes i de su propio trabajo sobre el mundo exterior; que este trabajo, prescrito por la lei relijiosa, no es ménos imperiosamente prescrito por la ciencia. Y de esta consideracion nacen inmediatamente pensamientos mas humildes i mas justos. Las ideas i los sentimientos, en vez de abatirse, se elevan: el espectáculo de las leyes naturales que rijen los actos

económicos de los individuos i de los pueblos hace mirar con desden las pretensiones de los arregladores de sociedades; eleva el alma mas alto, hácia el que ha establecido aquellas leyes, que el hombre puede conocer o desconocer, pero a que no le es dado sustraerse. I al contemplar los progresos de la especie humana se siente consuelo, no orgullo, pues que se ve cuán lentos son, cuán espontáneos, cuán inconsiderados; cuán poco han contribuido a ellos los que mas han pretendido imponer a la humanidad sus propios pensamientos i voluntades, i cuanto sí los servidores mas humildes, por la historia mas olvidados. El punto de vista bajo que la economía política nos hace considerar las cosas humanas excita mucho ménos el orgullo personal que aquel otro tan distinto en que la filosofía antigua se colocaba, pero por lo mismo inclina mas los sentimientos a la moderacion, a la simplicidad, a una apreciacion exacta i tranquila del mundo en cuyo seno vivimos, i en esto está principalmente la utilidad de las lecciones de esta ciencia.

El conocimiento de la economía política no basta a formar ni hombres de estado, ni hombres de negocios distinguidos; para ser un grande hombre de estado o de negocios, es menester reunir muchas cualidades naturales, saber muchos hechos i sobretudo poseer una intelijencia justa. Las ciencias no valen sino por el uso que se hace de ellas, i la de que tratamos no puede mas que las otras dar a los que las poseen las cualidades que dependen de la voluntad: libre es a cualquiera saberla o ignorarla, i observar despues o desdeñar sus consejos. El que buscase en su estudio una panacea contra la pobreza, un arte de hacer fortuna, un secreto que pueda dispensarle del trabajo, o un medio de brillar por la discusion i de extender el campo de los sofismas, sacaria de ella poco fruto, para sí como para los demas; pero el que se dedica a la economía política por amor a ella misma i con un ánimo despreocupado, el que se penetra de sus lecciones i sabe hacer de ellas la debida aplicacion en las circunstancias de la vida en que se encuentra colocado, reportará un provecho considerable, para sus intereses i su propio reposo.

## IV.

Ya que hemos definido el nombre, indicado el objeto i el fin, el método i la utilidad de la economía política, expongamos en pocas palabras el plan i la division de esta obra.

El hombre para vivir necesita apropiarse incesantemente a su uso el mundo exterior. El mayor o menor poder que posee una sociedad o un individuo para satisfacer esta necesidad de su existencia constituye su *estado de riqueza*.

Las causas i condiciones del estado de riqueza i los medios de aumentarlo, son el objeto de los estudios de la *economía política*.

Estos estudios se dividen en dos partes : — La primera, que llamamos *Plutolojia*<sup>1</sup>, es una ciencia que demuestra las causas i las condiciones del estado de riqueza de las sociedades i de los individuos ; la segunda, que llamamos *Ergonomia*<sup>2</sup>, es un arte que investiga los medios jenerales de aumentar la riqueza de las sociedades i de los individuos.

*Plutolojia*. — El estado de riqueza de una sociedad depende de la suma de riquezas que produce i consume habitualmente i de la cifra de su poblacion. — El estado de riqueza de cada individuo depende de las mismas causas, i ademas del sistema jeneral de distribucion de las riquezas establecido en la sociedad en que aquel individuo vive.

El estudio de las leyes i condiciones jenerales de la produccion, del consumo de las riquezas i de sus relaciones con la cifra de la poblacion forma la materia del primer libro de esta primera parte : el estudio de las leyes i condiciones jenerales de la distribucion de las riquezas forma la materia del segundo.

<sup>1</sup> « Ciencia de la riqueza. »

<sup>2</sup> « Arreglo del trabajo. » — El nombre de *economía* habria sido preferible, si las diversas acepciones que ha recibido del uso no hubiesen hecho su sentido un poco vago. Conviene ademas que el nombre mismo del arte económico indique que sus esfuerzos se dirijen a la actividad, al hombre, mas bien que a las riquezas; al sujeto mas bien que al objeto.

*Ergonomia.*— La organizacion del trabajo i la distribucion de las riquezas dependen, en parte de las leyes establecidas por la autoridad pública o de los actos de esta autoridad, en parte de la libre actividad de los individuos. El exámen de los problemas de arte i de aplicacion a que da lugar el ejercicio de las atribuciones lejislativas i ejecutivas del poder político ocupa el primer libro : el segundo trata de las cuestiones que presenta el ejercicio de la iniciativa de los individuos. El tercer libro está consagrado especialmente a la emigracion i a la colonizacion. Y como apéndice, se ha colocado al fin de la obra un cuadro sumario del desarrollo histórico de las principales ideas que constituyen hoy la economía política.



## CAPÍTULO IX.

### RESÚMEN DE LA TEORÍA DE LA PRODUCCION I DEL CONSUMO.

Hemos terminado la exposicion de las leyes jenerales bajo cuyo imperio son producidas i consumidas las riquezas. El conocimiento de estas leyes constituye sin contradiccion la parte mas importante de la ciencia que estudiamos i la comprende en cierto modo toda, pues que la distribucion no es despues de todo mas que un detalle de las combinaciones sociales. Cualquiera que sea el sistema de distribucion adoptado ya en una sociedad, ya en todo el mundo, el pequeño número de verdades que acabamos de exponer no sufren ninguna alteracion : subsisten independientemente de los tiempos, de los lugares, de las organizaciones sociales, con un carácter tan absoluto como el de las leyes físicas. Conviene, ántes de entrar en el exámen de las combinaciones complejas de la distribucion, dar una ojeada al camino que hemos recorrido.

Todos nuestros estudios han versado sobre un fenómeno único, indivisible, aunque sea el efecto de numerosas causas, i continuo, el estado de riqueza de las sociedades. Para llegar al conocimiento de este fenómeno en su conjunto, hemos debido considerarlo sucesivamente bajo muchas faces, i estudiar separadamente por el análisis sus diversos elementos que obran sin cesar i simultaneamente en la gran síntesis de la vida social.

El estado de riqueza resulta de un doble movimiento de produccion i de consumo, efecto de dos formas de la actividad huma-

na, la necesidad i el trabajo ; la necesidad jeneradora del trabajo que produce i consumidora despues de las riquezas producidas. Renovándose incesantemente las necesidades del hombre, la produccion i el consumo de las riquezas son continuos : siendo las necesidades susceptibles de aumentar sin límites conocidos i de ser reducidas hasta el punto en que el individuo muere, la produccion i el consumo pueden aumentar, en el tiempo i en el espacio, sin límites conocidos : pueden disminuir hasta el punto en que, cesando las necesidades de ser satisfechas, el individuo cesa de vivir.

Relativamente al estado de riqueza, el movimiento de la produccion es positivo, el movimiento de consumo es negativo ; pero son inseparables el uno del otro. Se puede estudiar el movimiento industrial que resulta de su combinacion bajo el uno o bajo el otro aspecto, pero sin poder prescindir un solo instante de la doble serie de los fenómenos de la produccion i del consumo.

El hombre es el principio i fin del movimiento industrial, el motor, el sujeto ; las riquezas son la cosa movida, el objeto : el estado de riqueza está ligado por consiguiente de la manera mas íntima al acrecentamiento o a la disminucion de la poblacion. Lo hemos estudiado desde luego suponiendo la poblacion estacionaria, en primer lugar relativamente a la produccion, i luego relativamente al consumo.

Partiendo del axioma de que la produccion es proporcional al poder productivo, hemos observado que este poder se componía de dos elementos primitivos, tierra i trabajo : el primero invariable, el segundo variable, susceptible de acrecentamiento o de disminucion. La fuerza productiva de la tierra, aunque invariable absolutamente en cada una de las partes de nuestro planeta, no es la misma en las unas i en las otras : de aquí una diferencia de poder productivo gratuito entre las diversas sociedades o las diversas individualidades que habitan el globo.

Aunque la actividad industrial del hombre sea una e indivisible puede ser considerada bajo dos aspectos, como arte i como esfuerzo o pena. El arte puede aplicarse al empleo de los esfuerzos, del trabajo propiamente dicho sobre la materia ; sobre las combi-

naciones industriales o sobre las combinaciones sociales. El trabajo-pena tiene dos formas : es material o corporal, i moral o de ahorro. El poder del arte no se proporciona en manera alguna al esfuerzo que cuesta su sostenimiento, mientras que el trabajo-pena no se desarrolla i no se continúa sino por esfuerzos constantemente renovados : el poder del arte puede extenderse sin límites conocidos, mientras que el trabajo-pena es contenido en límites bastante estrechos por la naturaleza misma de nuestro cuerpo.

En este análisis de las fuerzas que componen el poder productivo i que concurren a determinar el estado de riqueza, ha sido necesario tomar en cuenta el consumo, el cual figura en aquel por su negacion, que es el trabajo de ahorro.

Si se estudia el movimiento industrial bajo el punto de vista del consumo, se observa que todos los consumos tienen por efecto, o el mantenimiento de las fuerzas productivas, o su aumento, o su disminucion, o que no se comprenden en ninguna de estas tres clases. Los primeros son los *costos de produccion* ; los segundos, los consumos *reproductivos* ; los terceros, los consumos de *lujo* ; los cuartos, los consumos *improductivos*. En esta clasificacion todos los consumos son considerados relativamente a la produccion : los costos de produccion expresan negativamente el poder productivo, como el trabajo de ahorro es la expresion negativa del consumo.

Por la produccion, las fuerzas productivas se emplean i enjendran riquezas, i por el consumo, las riquezas se emplean i enjendran fuerzas. En este doble movimiento de transformacion, que no cesa jamas, riquezas i fuerzas pueden ser perdidas. El aumento de las riquezas enriquece a la sociedad en el presente i el aumento de las fuerzas productivas la enriquece en el porvenir : la disminucion de las riquezas i de las fuerzas tiene efectos inversos. La riqueza de una sociedad no puede aumentar sino a consecuencia de un acrecentamiento de su poder productivo.

Despues de haber analizado los elementos que, en una sociedad cuya poblacion es fija, constituyen este poder, hemos estudiado las relaciones que existían entre el movimiento industrial i el mo-

vimiento de la poblacion. La existencia de estas relaciones es evidente por la consideracion del hecho de que ningun individuo puede vivir sin consumir : su lei se deduce de que siendo la utilidad una propiedad material, todo consumo es exclusivo de otro. Es evidente ademas que, llegando toda riqueza a transformarse en poco tiempo en fuerza productiva por el consumo, esta fuerza puede ser empleada indiferentemente en obtener productos de la especie que se quiera.

De aquí resulta directamente que la suma de las rentas anuales de una sociedad, dividida por la cantidad de riquezas cuyo consumo es indispensable a un individuo para vivir, da el máximo posible de la poblacion de esta sociedad. I esta poblacion descende tanto mas abajo de este máximo cuanto mas excede el consumo a lo que es indispensable a un individuo para vivir. Si el movimiento de reproduccion fisiológica tendiese a pasar mas allá de la cifra indicada por esta fórmula, sería de toda necesidad, o que cambiase uno al ménos de los tres términos que la componen, o que la muerte viniese a reducir la poblacion a la cifra normal. Si se considera como invariable, aunque no lo sea, el estado de consumo de una sociedad, se puede decir que su poblacion es limitada por su poder industrial : i determinado este poder, se puede decir que todo consumo de lujo o siquiera improductivo impide a alguno vivir. El ahorro i la capitalizacion, por el contrario, favorecen el desarrollo de la poblacion, la multiplicacion de los hombres.

Pero la capitalizacion es limitada por el arte industrial existente, como la poblacion misma. Si el poder productivo de una sociedad aumenta cada vez que aplica a la industria un mayor número de hombres, sin que haya disminuido el trabajo de ninguno, o una suma mas considerable de capitales, no es cierto necesariamente que los hombres agregados a la poblacion primera i los capitales agregados a la masa primitiva aumenten la suma de los productos proporcionalmente a su cantidad. Se puede afirmar, por el contrario, cuando se supone el arte industrial estacionario, que a medida que aumentan el número de los hombres i

la cifra de los capitales, el trabajo de los ultimamente venidos es ménos fecundo que el de los primeros. Esta verdad es sensible sobre todo en la industria-madre, la agricultura. Tratando siempre el hombre de producir a precio del menor trabajo posible, busca primero las tierras mas fértiles i las colocaciones mas ventajosas, de tal suerte que cuando la poblacion i los capitales aumentan, es menester cultivar tierras ménos fértiles i hacer colocaciones ménos ventajosas.

La misma lei se hace sentir en las otras industrias, que no son la agricultura. Cada vez que un invento viene a abrir un empleo a los capitales i a los hombres, los primeros que entran en la carrera encuentran, como los desmontadores, grandes obstáculos que vencer : los que les siguen obtienen fácil éxito; despues de ellos, las dificultades van creciendo hasta que sobreviene un nuevo invento. Así la lei restrictiva depende tanto al ménos de la limitacion del arte como de la de la tierra.

Esta lei restrictiva es jeneral i se hace sentir mas o ménos cada vez que permaneciendo el mismo el territorio de una sociedad i estacionario su arte industrial, su poblacion aumenta. Ella es la que impone sufrimientos a las sociedades que han agotado su arte industrial i que no se ocupan de elevarlo, de agrandar en cierto modo la tierra añadiendo a su utilidad presente, ora por descubrimientos, ora, lo que es lo mismo, por una aplicacion mas extensa de los descubrimientos ya hechos : es ella la que ha impelido tantas veces a los pueblos hácia la emigracion i la guerra. Si no se hace sentir en las sociedades coloniales, es porque, lo mas frecuentemente, la cantidad de tierra que estas sociedades poseen es enorme, relativamente al número de los habitantes i a su ideal industrial. La lei restrictiva, oponiendo a la industria obstáculos que puede superar, obra como una especie de aguijon que nos estimula a inventar incesantemente.

¿ Quiere esto decir que los obstáculos que la lei de la renta eleva ante la industria crecen a medida que la poblacion crece i se condensa en un territorio determinado? De ningun modo : las invenciones i descubrimientos que celebran los modernos no han

sido mas penosos que los de la antigüedad, i ninguna revolucion social de nuestro tiempo es comparable con la que sustituyó la agricultura como industria principal i alimenticia a la caza i a la crianza de ganados. Las invenciones i descubrimientos forman una serie continua i creciente en que la distancia que separa los últimos términos de los que los preceden inmediatamente no es ni mayor ni mas difícil de salvar que la que separaba los primeros : solo que, como es natural, nos impresionan mas las dificultades presentes que nos tocan, que las que vencieron nuestros abuelos en el pasado. Es propio de las invenciones realizadas quitar de delante obstáculos considerados ántes como insuperables; pero mientras la invencion no ha tenido lugar, el obstáculo parece enorme porque los medios de superarlo, mui simples amenudo, están cubiertos por un velo espeso delante del cual la imaginacion se asusta i se detiene.

La resistencia que opone la limitacion de la tierra al acrecentamiento de la poblacion i de la riqueza, sin progreso del arte, es atenuada por una lei contraria : cuanto mas densa es una poblacion, mas fácil es variar i hacer fecundas las combinaciones de trabajo, los modos de cooperacion : a medida que el número de los consumidores aumenta, los costos de produccion de los servicios fabriles, comerciales, de transporte decrecen naturalmente. ¿ Se trata, por ejemplo, de producir millones de metros de indiana? Cada metro costará mucho ménos que si la produccion estuviese limitada a algunos millares de metros. El mismo fenómeno se reproduce cada vez que la salida abierta a los productos permite dividir mejor el trabajo entre los productores i emplear las fuerzas mecánicas.

Fuera de esto, a medida que la poblacion se aglomera, ve disminuir un obstáculo siempre considerable, el espacio. En todo estado industrial, el hombre para producir tiene que ocupar mucho trabajo i tiempo en recorrer grandes distancias, en transportarse él mismo o en transportar bultos, tales como alimentos, materias primeras, materiales i mercaderías de toda especie. ¿ Cuánto tiempo i trabajo no emplea el cazador para buscar i

cojer su presa i algunas veces para transportarla ! ; Cuánto tiempo i trabajo no emplean con el mismo fin los pastores i los pueblos exclusivamentè agrícolas ! I al considerar los transportes que exige la industria moderna, la imaginacion verdaderamente se asombra.

I bien, cuanto mas densa es una sociedad, ménos cuesta a cada uno de sus miembros establecer i perfeccionar sus vias de comunicacion. Si una sociedad no cuenta mas que cien habitantes por legua cuadrada i la sociedad vecina cuenta mil, es claro que en igualdad de circunstancias será diez veces mas fácil a la segunda que a la primera hacer un quilómetro de camino, de canal o de ferro-carril, pues que el mismo trabajo, en lugar de repartirse entre cien, será repartido entre mil. Agréguese que el camino, el canal o el ferro-carril, una vez construido, servirá diez veces mas en la sociedad que tiene mil habitantes por legua cuadrada que en la que tiene ciento, porque, suponiendo siempre igualdad de circunstancias, tendrá que efectuar diez veces mas transportes de hombres i de mercaderías, sin que el mantenimiento de la via de comunicacion le cueste sensiblemente mas ; i soportará una parte menor de la deducccion de utilidad que se opera sin uso humano, por la accion del tiempo.

¿ Cuál es el resultado definitivo de la accion combinada de las dos leyes restrictiva i expansiva ? ¿ Le cuesta al hombre mas pena satisfacer al presente sus necesidades que en los tiempos antiguos ? ¿ I le costará todavía mas pena en el porvenir ? Fijada la cuestion en estos términos, es insoluble, porque la pena no se mide. Cuando comparamos el salvaje al hombre civilizado, hallamos que el último, aun no considerando mas que las clases mas humildes, satisface con mas facilidad i mas seguridad que el salvaje muchas mas necesidades ; pero invierte una suma de trabajo mucho mas considerable i reserva menor parte de su tiempo, ya al reposo, ya a la ociosidad. Si ahora se toma en cuenta el poder del trabajo i no la pena, se halla que el hombre civilizado gasta mucho mas que el salvaje : no obstante, este gasto le cuesta poco : transmitido con la vida de una jeneracion a otra, el arte industrial

ha llegado a ser en nuestras sociedades modernas un patrimonio gratuito, una fuerza en cierto modo natural, adquirida por los trabajos anteriores. Se pueden observar los mismos hechos, ménos de bulto pero no ménos notables, cuando se comparan entre sí dos sociedades de desigual civilizaci6n.

Observemos tambien que a medida que la sociedad hace progresos el mismo arte industrial llega a ser mas intelectual : cada día se substituyen mas a la acci6n corporal del hombre las fuerzas de los animales o las que se obtienen de la materia inerte, conquistadas por el pensamiento i mantenidas, unas i otras, por el ahorro : cada día se reserva mas exclusivamente el trabajo humano para los empleos que exigen esa actividad intelectual que las fuerzas conquistadas de la naturaleza no podrían nunca reemplazar. Cada día, por consiguiente, la instrucci6n se hace mas imperiosamente necesaria.

En suma, las dos leyes, restrictiva i expansiva, opuestas en apariencia, tienden al mismo fin : la primera impele a las sociedades a aumentar incesantemente su poder de trabajo ; la segunda se opone a que dejen, sin sufrimiento, disminuir la cifra de su poblaci6n. La lei restrictiva obliga a una sociedad que aumenta a invertir mas poder productivo para procurarse alimentos ; pero por el efecto de la lei expansiva la poblaci6n, cuando aumenta, ve crecer espontaneamente bajo ciertos respectos su poder productivo, i puede procurarse con un trabajo proporcionalmente menor que ántes una multitud de productos i de servicios. Una i otra lei impelen a los hombres a esparcirse sobre toda la superficie de la tierra i a establecer entre sí comunicaciones mas íntimas.

A ejemplo de ciertos escritores, no deben desconocerse de propósito deliberado los obstáculos que contienen la extension de la industria i el desarrollo material de la especie humana : habría puerilidad en negar su existencia, en no ver de todos lados mas que progresos fáciles, civilizaci6n dorada, porvenir sin trabajo i sin sufrimiento. No debe tampoco pretenderse que la suerte de la humanidad empeore incesantemente, que, en último resultado, los trabajos, los progresos de toda especie que extienden sucesiva-

mente los límites de la población sean inútiles i cada vez mas penosos i ménos fecundos. Considerando solo los individuos, se ve que su condicion cambia poco : podemos, como nuestros abuelos, comprar el progreso industrial i social a precio del trabajo, pero no obtenerlo gratuitamente : es probable que nuestros descendientes obedecerán a la misma lei. Cuando se quiere preveer el porvenir de la humanidad en jeneral se encuentran incertidumbres mayores : entre estas dos fuerzas, industria humana i obstáculos naturales, que combaten desde hace tantos siglos i cuya lucha ha dado por resultado la población actual, nadie puede decir que una de las dos prevalezca fatalmente sobre la otra, ni fijar el punto en que, equilibrándose las dos fuerzas, deberá detenerse el desarrollo de la población. Pero despues de los progresos que hemos visto realizarse a nuestra vista i cuando pensamos en los que la ciencia nos muestra cómo de realizacion inmediatamente posible i probable, nos sentimos dispuestos a pensar que los obstáculos deben por mucho tiempo todavía ceder a la industria i abrir un vasto campo a la multiplicacion de los hombres.

Sin duda este desarrollo tiene un término fijado en los consejos de la Providencia : los límites asignados a la tierra i la materialidad de nuestro cuerpo nos lo indican bastante claro ; porque el espacio mas extenso, cuando es limitado, puede siempre ser llenado por cuerpos materiales. Vendrá un dia en que, cumplida la mision misteriosa de la especie humana, verá esta concluir sus necesidades, sus trabajos i su existencia. Pero no tomando en cuenta mas que consideraciones económicas, hai lugar a creer que ese dia está todavía mui distante, e importa no hacer caso de las predicciones de próximo fin del mundo que se hacen oír en las sociedades fatigadas cada vez que, tocando la población sus límites, se siente la necesidad de un nuevo progreso sin verse todavía cómo se realizará. En el punto de virilidad a que la especie humana ha llegado, debe desechar estos vanos terrores i contar de cierto con que en estos solemnes trances hai un recurso, un medio de salvacion que hasta este dia no ha fallado ni a los individuos, ni a las sociedades, ni a la humanidad misma : el tra-

bajo sostenido con esfuerzo del cuerpo, del pensamiento i de la voluntad.

Ya que hemos estudiado las leyes jenerales bajo cuyo imperio se desarrollan en el mundo la industria i la poblacion, vamos a pasar al exámen de las condiciones que resultan, para los individuos, las familias i los diversos grupos humanos, de la aplicacion de estas leyes : despues de haber, como los topógrafos, determinado los puntos principales i culminantes que comprenden nuestras investigaciones, vamos a entrar en los detalles. Pero debemos ántes hacer algunas observaciones sobre la utilidad i sobre el empleo práctico de los conocimientos reunidos en la teoría de la produccion i del consumo.

Abrazando esta teoría el conjunto del movimiento de la industria i de la poblacion, puede dar la solucion directa de todos los problemas de aplicacion que se refieren a este conjunto, como los que son materia de las medidas de gobierno, de los juicios de la opinion sobre un estado social i sobre las grandes reformas de que puede ser objeto. En efecto, en el estudio de estos problemas, en las medidas de gobierno, en los juicios de la opinion, no hai siempre mas que dos cosas que considerar : 1º el estado del poder productivo i de la poblacion ; 2º las modificaciones que hace o puede hacer sufrir a este estado tal o cual acto, tal o cual medida. Las mismas leyes de la distribucion no pueden ser consideradas sino relativamente a sus efectos sobre el poder productivo i sobre la poblacion.

Siendo así, la solucion de los problemas económicos puede ser sometida a un método simple i uniforme, que consiste en comparar colectivamente dos estados económicos i en investigar despues los efectos del uno i del otro respecto al poder productivo i respecto a la poblacion.

La comparacion puede referirse a dos estados económicos en dos sociedades diferentes o en la misma sociedad en dos épocas diferentes : puede referirse tambien a un estado social existente i a este mismo estado modificado segun cierto ideal : en una comparacion de esta última especie consisten los proyectos de reforma

i cambios de toda clase : el que propone la reforma compara el estado que debe resultar de la ejecucion de su proyecto con el estado presente.

Pero para comparar con conocimiento de causa dos estados económicos, es menester conocer completamente i al ménos en todos sus elementos jenerales uno i otro, i esto no es posible sino mediante una especie de inventario mental que abraza : 1º las condiciones de poder productivo que resultan de la constitucion del territorio i del clima ; 2º la cifra de la poblacion ; 3º la fuerza productiva que la sociedad desarrolla bajo la forma del trabajo corporal ; 4º la fuerza productiva que desarrolla bajo la forma del trabajo de ahorro ; 5º la que desarrolla por el arte en sus aplicaciones a la materia, en las combinaciones de taller i en las combinaciones sociales. El que no tiene sobre todos estos puntos datos precisos i bien estudiados, no puede hacer útilmente ninguna comparacion entre estados económicos diferentes : no podría tampoco discutir con alguna certeza científica proyectos de reforma.

En efecto, aunque se puedan estudiar separadamente los diversos elementos del poder productivo, este poder es uno i es difícil obrar sobre uno de sus elementos sin afectar los otros i modificar el conjunto. El que no considera las cosas sino por un lado, lo que siempre es fácil, se expone a cometer errores mui graves. Así, se desearía, por ejemplo, ver aumentar la poblacion, a fin de que se produjese un acrecentamiento del trabajo corporal ; se sufriría un engaño, si no se mirase al mismo tiempo que para alimentar esta nueva poblacion será talvez menester reducir el minimum de consumo, hasta el punto de perder tanto o mas trabajo corporal que el ganado por el aumento del número de los hombres. Si se quieren reducir los consumos improductivos, es menester guardarse de disminuir el trabajo haciendo desaparecer los deseos de que aquellos son objeto. ¿ Se quiere desarrollar tal ramo de industria ? Será menester ver si, en virtud de las combinaciones de taller existentes, no depende aquel de tal o cual otro ramo que se olvida, etc., etc. ¿ Cuántas veces no he-

mos visto atribuir a la acumulacion de los productos la influencia que corresponde a las fuerzas productivas, o dirigir toda la atencion al estudio de una de estas fuerzas desatendiendo las otras ! ¡ Cuántas personas creen que toda la industria depende únicamente de los inventos mecánicos, aun en un solo ramo ! ¡ Cuántos, por otra parte, no se dignan ocuparse mas que de las combinaciones sociales sin tener en cuenta el trabajo i el arte en sus demas aplicaciones !

Los errores mas considerables i los mas comunes provienen de que se exajera la importancia de las formas materiales, como si el hombre, siempre idéntico, no cambiara para perfeccionarse. Se propone, por ejemplo, introducir máquinas donde los hombres no tienen ni el cuidado, ni la educacion moral necesarios para servirse de ellas, o nuevas combinaciones de taller sin considerar hasta qué punto son compatibles con tales costumbres, opiniones o preocupaciones existentes. Se mira tambien frecuentemente como inmutable, ora el estado industrial presente, ora las combinaciones sociales, ora las costumbres i hábitos sociales, i se decide osadamente que tal proyecto, tal idea, son buenos o malos absolutamente, porque ocasionarían algunos cambios o exigirían algunas reformas previas. Las sociedades no son mas inmóviles que la tierra i los astros, i si cada individuo, en el corto espacio sobre que se extienden su actividad i su vida, puede impunemente algunas veces considerarlas como tales, el que estudia el conjunto de su mecanismo no debe dejarse llevar a este error. Nuestro punto de vista, a este respecto, es i debe ser mui diferente del de los antiguos : ellos buscaban combinaciones absolutamente buenas, nosotros no podemos perseguir sino una bondad relativa, una excelencia temporal, segun las necesidades i las conveniencias de cada dia, siguiendo la línea reguladora que nos traza el acrecentamiento del poder productivo i de la poblacion, considerando como la mejor la combinacion que da cabida, sobre un territorio determinado i sobre todo el planeta, a la poblacion mas numerosa i mas rica.

Es difícil estudiar bien bajo todas sus faces, aun bajo el punto de vista exclusivamente económico, el estado de una sociedad, †

mas difícil todavía preveer los cambios que puede producir en este estado tal o cual reforma. Todos los preceptos del mundo no podrían dar el espíritu de observacion, el tacto, el juicio, el instinto en cierto modo que es necesario al hombre que se ocupa de aplicacion en la fisiolojia social, como en la fisiolojia propiamente dicha. Las observaciones i análisis de la ciencia no pueden conducir sino a un resultado : a suministrar un método de observacion i de trabajo, a indicar los puntos sobre que debe versarse el estudio, i de ningun modo a eximir de este estudio. Es bien poco sin duda, sin embargo no obtenemos mas de las ciencias físicas i fisiológicas.

Los principios de la economía política son simples i en pequeño número ; pero reciben cada dia aplicaciones tantas i tan variadas, que no se puede ni comprenderlos bien sin una atencion sostenida, ni servirse de ellos con ventaja sin un juicio seguro i paciente. Es fácil comprenderlos mal i sobretodo aplicarlos mal, pero sería injusto imputar a la ciencia los errores de los individuos, suponer que ella admite las restricciones i excepciones de que se la acusa algunas veces i que provienen simplemente de observaciones incompletas o mal hechas.

## CAPÍTULO XIII.

### RESÚMEN DE LA TEORÍA DE LA DISTRIBUCION DE LAS RIQUEZAS.

Hemos terminado la exposicion de las leyes que rijen la distribucion de las riquezas. Tratemos ahora de echar una rápida ojeada al camino que hemos recorrido i de recapitular en pocas palabras los principales resultados de este estudio.

Todo sistema de distribucion de las riquezas constituye el conjunto de las leyes que rijen la propiedad, que reparten entre los diversos miembros de una sociedad al ménos las funciones industriales, los capitales i los productos. En todos los sistemas pasados, presentes o imaginables, se hallan dos modos elementales de distribucion, ni mas ni ménos : 1° la libertad, siempre que el individuo dispone soberanamente de su trabajo i de la porcion de capitales que ha adquirido conforme a las leyes ; 2° la autoridad, cuando la disposicion soberana del trabajo del individuo i de las riquezas necesarias a su consumo pertenece a otro. Estos dos modos elementales son susceptibles de una infinidad de combinaciones diversas cuya enumeracion o clasificacion serían imposibles, i que no se pueden estudiar bien sino en sus elementos, considerando cómo se conduce el hombre, con sus hábitos conocidos, segun que el uno o el otro modo de distribucion predomina en la industria.

La autoridad, dirijida segun la voluntad caprichosa i casi irres-

ponsable de las personas investidas del poder, no reconoce reglas fijas. La libertad, al contrario, impone la responsabilidad al mismo tiempo que da un poder a cada individuo : tiene reglas fijas ; porque si el hombre tiene sus caprichos cuando se sustrae a la responsabilidad, obra uniformemente cuando se halla enfrente de una responsabilidad clara, precisa e inevitable.

Con la libertad, la distribucion de las riquezas tiene lugar por un mismo i único procedimiento aplicado de mil maneras, por el cambio. En el cambio, cada uno de los dos contratantes obra bajo el imperio de la lei soberana de la industria : « obtener la mayor suma de riquezas a precio del menor trabajo posible. » Cada uno toma el partido de cambiar cuando por el cambio obtiene mas fácilmente que por la produccion directa el producto que necesita.

El cambio puede tener por objeto no solamente productos, sino servicios ; no solo servicios presentes, sino servicios venideros ; un trabajo futuro, no ménos que un trabajo realizado. Asi la entera distribucion de las riquezas está sometida a sus leyes.

Hai tres términos en todo cambio : la oferta, la demanda i el valor. El valor, o susceptibilidad de cambio del producto o servicio que se considera, se fija en el punto preciso en que la oferta i la demanda son iguales una a otra. La oferta i la demanda aumentan o disminuyen segun la voluntad i el poder de cambio de los hombres que desean cambiar. El valor aumenta por el aumento de la demanda i por la disminucion de la oferta : disminuye por el aumento de la oferta i la disminucion de la demanda. Recíprocamente, la demanda aumenta i la oferta disminuye cuando el valor baja, la oferta aumenta i la demanda disminuye, cuando el valor sube.

Hallando los hombres mas ventaja en dividir entre sí las ocupaciones i en trabajar los unos para los otros que en trabajar aisladamente i cada cual para sí, la parte de cada uno en el producto anual de las riquezas depende del valor del trabajo que aporta a la suma total : el valor de este trabajo depende de las necesidades de la comunidad, es decir, de los otros hombres i de los medios de cambio que han podido adquirir por su propio trabajo.

Siendo todos los hombres igualmente admitidos a concurrir al mercado jeneral, cada uno trata de obtener la mas fuerte re-

muneracion que puede : por consiguiente cada uno se esfuerza por ofrecer los servicios mas demandados por los que, a la vez que los necesitan, tienen medios de cambio. Con este fin cada uno procura inventar para evitar la concurrencia de los que ofrecen el mismo servicio. Pero como no existe una diferencia mui grande i permanente de poder industrial entre los diferentes individuos que concurren a un mismo mercado, las remuneraciones de los diversos servicios tienden siempre a la igualdad, aunque cada individuo, buscando una remuneracion superior, tiende a la desigualdad. — Asegurando el cambio la preferencia al que ofrece un servicio mas barato, atribuye la mas fuerte i mas cierta remuneracion al que posee mayor poder productivo.

Hai siempre en un mercado un término medio, desconocido, pero ideal i aun real, de remuneracion de los servicios prestados habitualmente en todos los ramos de industria ; porque todos los individuos no pueden ni inventar habitualmente, ni engañarse habitualmente sobre la apreciacion de un hecho tan simple, como es la relacion que existe entre el trabajo que cuesta un servicio i la remuneracion que recibe. El término medio ideal de remuneracion se calcula por la remuneracion media que recibe habitualmente el trabajo bajo sus dos formas, es decir, por la actual tasa media de los salarios i de los intereses.

Conocida esta tasa media, todo ramo de industria que da una remuneracion superior tiende a aumentar, i todo ramo de industria que da una remuneracion inferior tiende a disminuir. Todo acrecentamiento del poder del trabajo por un progreso del arte en un ramo cualquiera de industria da lugar a un acrecentamiento de remuneracion que se reparte entre la masa de los trabajadores : toda disminucion del poder del trabajo da lugar a una reduccion de remuneracion que va a pesar sobre la masa de los trabajadores.

Se mide el costo de produccion de cada uno de los productos de una empresa por la suma de salarios i de intereses que es necesario consumir para producirlo. El precio habitual de cada objeto depende de su costo de produccion habitual : este costo de produccion, una vez conocida la demanda, es el de la empresa que produce con mayores costos. Si, por una circunstancia cual-

quiera, el valor del producto llega a bajar, la empresa cuyo costo de producción es el más elevado está condenada a perecer, como que ya no podrá reembolsar sus gastos.

Así la distribución por la libertad atribuye a la jeneralidad de los productores una remuneración media : a otros una remuneración excepcional, mayor o menor, según su poder productivo sea superior o inferior al poder productivo medio. En otro tiempo existía a bordo de los buques de guerra un extraño procedimiento para habituar pronto las tripulaciones a los maniobras : a una señal dada, todos habían de subir a la verga más alta i bajar al instante : el que llegaba primero al puente, después de haber hecho esta evolución, era recompensado ; i azotado el que llegaba el último. Tal es la disciplina de la concurrencia, dura para los rezagados, pero favorable en suma a los progresos de la industria i de la sociedad, porque estimula a los productores a la vez por la esperanza i por el temor.

Como el servicio prestado es casi siempre proporcionado al esfuerzo hecho para prestarlo, la distribución por el cambio proporciona poco más o menos la remuneración al esfuerzo, i en este sentido es de ordinario conforme a la equidad : pero tiene por fin directo la utilidad común i colectiva, no la equidad, de la que a veces se aparta.

La distribución por el cambio pone a cada familia en las condiciones jenerales de trabajo i de remuneración en que la sociedad i la humanidad se hallan colocadas por la naturaleza de las cosas. La familia se enriquece o se empobrece bajo la influencia de las mismas causas i con las mismas condiciones que la sociedad, según sea mayor o menor el desarrollo de sus fuerzas productivas, ya bajo forma de arte, ya bajo forma de trabajo físico o de ahorro, i también según el número de individuos de que se compone.

Hai sin embargo esta diferencia : que la humanidad, considerada en su conjunto, forma un taller completo que no depende de ningún otro, i se puede decir lo mismo de una sociedad cuando se hace abstracción de su comercio exterior : una familia, por el contrario, no es más que una mínima parte del taller social i necesariamente depende de los movimientos de este taller : se remun-

nera, no por los productos que crea, sino por los que obtiene por el cambio, de manera que esta remuneracion aumenta o disminuye segun las variaciones del valor de los productos o servicios suministrados por la familia a la sociedad. Cada familia se halla así solidaria en una cierta medida con todas las demas, o a lo ménos dependiente de la condicion de estas i remunerada segun la utilidad de los servicios que ofrece en el mercado jeneral. La sociedad es tanto mas rica cuanto, en igualdad de circunstancias, mas perfecto es el arte que despliega en sus combinaciones jenerales: la familia, bajo cuya accion no pueden caer estas combinaciones, es, en igualdad de circunstancias, tanto mas rica cuanto mejor las conoce i se conforma a ellas, cuanto mejor sabe prever las variaciones de valor que nacen del movimiento de los cambios i arreglar en consecuencia la oferta de sus servicios i de sus productos.

Bajo el imperio de la propiedad i del cambio, todas las partes de la sociedad están estrechamente ligadas entre si, i sin embargo las funciones como la responsabilidad de cada familia i su libertad de accion permanecen distintas. La distribucion por autoridad no liga tan estrechamente entre sí las diversas partes de la sociedad, porque las reglas que establece pueden siempre ser fácilmente eludidas, i porque a cada momento confunde las responsabilidades i muchas veces las funciones. Es verdad que con la concurrencia el equilibrio de la produccion i del consumo, abandonado al cuidado de la prudencia individual, no se mantiene sino a costa de sacudimientos frecuentes i algunas veces violentos: pero a medida que los mercados se ensanchan, las variaciones de valor llegan a ser a un tiempo mas continuas i mas lentas, por consiguiente mas fáciles de prever. Por lo demas, la autoridad no es ménos impotente que la concurrencia para mantener el equilibrio de la produccion i del consumo: no podría conseguirlo sino por medio de inmensas reservas i por la compresion de numerosas necesidades.

Estando claramente determinada la responsabilidad de cada familia bajo el imperio de la libertad, cada familia goza de una grande independenciam i regula por sí misma, sin ninguna intervencion preventiva del poder social, el número de sus miembros. Así es que la regulacion de la poblacion i el cuidado de mantenerla

en relacion con los medios de existencia corresponden a los jefes de familia i a cada uno de ellos en particular en aquella a que se halla ligado. La fórmula de la poblacion se aplica con todo su rigor en cada familia i el juego de los cambios llama a la vida o condena a la muerte a tal o tal clase, segun ofrezca o no ofrezca los servicios de que ha menester la sociedad : en efecto, aquellos cuyos servicios son reclamados reciben una remuneracion elevada, excepcional; aquellos cuyos servicios no son reclamados reciben una remuneracion que no basta a su subsistencia.

Esta lei severa del cambio pesa solo mediatamente sobre las familias que poseen un capital : pesa directamente i con todo su rigor sobre las familias que, no teniendo capital alguno, viven de sus salarios, dia a dia.

Si la poblacion se desarrollase uniformemente en cada familia en razon de las rentas que la familia posee, las que disponen de la mas fuerte suma de poder productivo se desarrollarían sin cesar, miéntras que las otras quedarían estacionarias o desaparecerían. Entónces la poblacion tendería a reclutarse de las familias mas laboriosas a expensas de las que lo fuesen ménos. Pero es bien sabido que el desarrollo de la poblacion en cada familia se halla de ordinario determinado por otras causas que las causas económicas i cuyo exámen no corresponde a nuestro asunto. Baste ahora indicar la tendencia de la causa económica.

El deseo de fundar una familia, de tener cierto número de hijos, es una de las necesidades mas activas, mas permanentes, mas respetables que el hombre pueda sentir. Esta necesidad que de ordinario parece debilitarse en las clases superiores, determina grandes i fecundos esfuerzos en las clases media e inferior, de tal suerte que se la puede considerar con razon como una de las causas mas activas de los progresos de la industria en las sociedades modernas. I al mismo tiempo que desarrolla la industria, esta necesidad aumenta la sociedad misma, bajo la doble influencia de la lei de la renta i de las salidas.

La concurrencia, asegurando una remuneracion excepcional al que disminuye el costo de produccion i reduciendo sin cesar la remuneracion del rezagado, favorece maravillosamente los

progresos que permiten vencer el obstáculo de la renta aprovechando la extension cada vez mayor de las salidas.

Tales son, bajo el punto de vista de la grandeza i del desarrollo de las sociedades i de los individuos que las componen, las ventajas de la libertad i de la concurrencia : bajo el punto de vista de la justicia distributiva e individual, este réjimen presenta algunos inconvenientes que hemos señalado, pero que no son ni bastante graves para comprometer la existencia de la sociedad, ni sin remedio. Fuera de las medidas destinadas a remediar estos inconvenientes, todo obstáculo natural o artificial, opuesto al juego de la concurrencia, disminuye el poder productivo i por consiguiente la riqueza i la poblacion de la sociedad en cuyo seno es establecido : llega a ser para ella una causa de inferioridad i de ruina.

El impuesto es la parte de las rentas jenerales destinada a remunerar los servicios jenerales de la sociedad : todo lo que se toma a título de impuesto es sustraído a la remuneracion de los servicios especiales i sobre todo de los servicios industriales. La base i la percepcion del impuesto pueden pues agravar o atenuar los inconvenientes de la distribucion por el cambio i la concurrencia.

La exposicion de las leyes ideales que rijen el cambio no es la descripcion de un estado de cosas existente en un punto cualquiera de la tierra : la libertad de los cambios i de la concurrencia está limitada donde quiera, sea por la naturaleza, sea por las instituciones i las preocupaciones. Las críticas apoyadas en el exámen del estado actual de la distribucion de las riquezas en algunos puntos del mundo i dirigidas contra este réjimen son pues soberanamente injustas : tienden a dar una direccion viciosa a todos los proyectos de reforma.

Se puede reformar, en efecto, marchando mas adelante en la via que la humanidad ha seguido hasta aquí, aumentando la libertad de todos i de cada uno, extendiendo la instruccion i particularmente la que enseña a cada ciudadano sus derechos i sus deberes económicos : se puede al contrario, so pretesto de poner remedio a los abusos de la concurrencia, volver poco a poco, por la restauracion de diversos monopolios, a la reconstitucion de un

régimen de autoridad. En el primer caso, lo sabemos ahora, se aumentará la riqueza i la poblacion en razon de la libertad que se otorgue : en el segundo, se reducirá la riqueza i con ella la poblacion en razon de la libertad que se quite. Cuando se entra sin reserva en las vias de la libertad, el desarrollo social, no hallando obstáculos, tiene lugar sin sacudimientos violentos : cuando se quiere proceder por reaccion contra la libertad, la sociedad sufre i se ajita en interminables revoluciones. Importa pues en el mas alto grado tener ideas fijas i firmes sobre la via que se ha de seguir ; porque, por mas fecunda que sea la imajinacion de los que quieren modificar la sociedad, no puede esta evitar la alternativa de aumentar o reducir la libertad del trabajo.

Conviene sobre todo tener paciencia, considerar que todo progreso serio i real se efectúa por la opinion, por la enseñanza de los hombres, i que toda enseñanza es lenta. Pero si la enseñanza es lenta, su accion es infalible : si algunos granos de semilla se pierden en las piedras, en las malezas o en el camino, la mayor parte cae en un suelo mas o ménos fecundo, donde jermi-  
mina i fructifica.

De todos los medios jenerales de mejorar la distribucion actual de las riquezas i alentar el progreso industrial, la enseñanza, i sobre todo la enseñanza económica, es sin disputa el mejor. Hasta ahora cada uno ha marchado a tientas, en un aislamiento absoluto i, salvo un pequeño número de hombres, sin conocer el conjunto de las leyes jenerales a que está sujeta la vida económica de la sociedad. No obstante, se ha avanzado, a la luz incierta de algunos instintos o de teorías parciales, i la sociedad se ha desarrollado, en cierto modo fisiológicamente, sin accion de la voluntad de todos i de cada uno, muchas veces a pesar de esta accion : ¿ no es justo esperar resultados mas completos, mas rápidos, si el conocimiento de las leyes fisiológicas logra asociar las voluntades a las necesidades instintivas que han dominado hasta ahora i bastado a determinar un progreso ?

Las verdades comprobadas por la economía política son en pequeño número, pero su conocimiento importa infinito al de los deberes sociales. El que sabe que las riquezas, incesantemente

producidas i consumidas, son susceptibles de aumento i de disminucion, que puede enriquecerse por la invencion, el trabajo i el ahorro, sin límites conocidos, se conduce de otro modo que si créese que las riquezas existen en cantidad limitada i no pueden ser adquiridas por uno sino a expensas de otro. Si sabe que las leyes de la distribucion le obligan a ofrecer servicios demandados por sus semejantes i cuyo valor varía segun los caprichos de la oferta i de la demanda, no se conducirá como si creyese que en la profesion que puede elejir, cualquiera que sea, hai una retribucion permanente i equitativa con excepcion de toda otra. Si sabe que a él solo incumbe la responsabilidad de sostener su familia, no se quejará de la pobreza que puede resultar de un gran número de hijos i buscará en sus esfuerzos mas bien que en los recursos de la caridad los medios de salir de los apuros de su situacion. Si sabe en qué consisten las funciones del comerciante, del especulador, cuáles son los servicios que remunera el interes, cuál es la influencia i la medida del crédito, cuáles las causas de las crisis comerciales; no declamará ni contra el comerciante, ni contra el especulador, ni contra el interes; no pedirá al papel-moneda riquezas imaginarias, ni al gobierno una panacéa contra los males particulares causados por las crisis: irá derecho al objeto, trabajando mas, rectificando sus operaciones, si reconoce que se ha engañado: siempre activo, dispuesto a instruirse i ayudarse a sí mismo, ántes que a implorar el auxilio de otro. Si sabe que su remuneracion depende en definitiva del poder productivo de que dispone, tenderán sus estudios i sus esfuerzos a aumentar ese poder mas bien que a pedir en su provecho la introduccion de privilegios o de monopolios: no ignorará que por el primer medio, el solo digno i equitativo, llegará al fin mas pronta i seguramente que por el segundo. ¡Qué magnífico resultado habrá obtenido la humanidad el dia en que se hayan hecho desaparecer las pasiones odiosas i las esperanzas insensatas que alimentan los errores económicos, i en que se haya dado al trabajo toda la parte de actividad que estas pasiones i estas esperanzas le arrebatan al presente!

# INDICE.

	Páginas.
PREFACIO DEL TRADUCTOR .....	V
PREFACIO DEL AUTOR .....	XI
INTRODUCCION .....	1

## PLUTOLOGIA.

### LIBRO PRIMERO.

#### DE LA PRODUCCION I DEL CONSUMO DE LAS RIQUEZAS.

<b>CAPÍTULO I<sup>o</sup>. — DEFINICIONES JENERALES</b> .....	27
§ 1. — Definiciones de palabras .....	27
§ 2. — De las necesidades .....	28
§ 3. — Del trabajo .....	32
§ 4. — Riquezas. — Servicios .....	37
§ 5. — De la utilidad .....	43
§ 6. — Produccion. — Consumo. — Capital. — Costo de produccion .....	46
<b>CAPÍTULO II. — DEFINICION I ANÁLISIS DEL MOVIMIENTO ECONÓ- MICO. — FORMAS PRINCIPALES DE LA INDUSTRIA</b> .....	56
§ 1. — Fórmula del movimiento económico .....	56
§ 2. — De la clasificacion de las diversas industrias .....	62

	Pajinas.
<b>CAPÍTULO III. — DESCRIPCION ANALÍTICA DEL PODER PRODUCTIVO.</b>	66
<i>Primera seccion.</i> — De la fuerza productiva de la tierra .....	67
<i>Segunda seccion.</i> — De la fuerza productiva del hombre .....	74
§ 1. — Análisis del trabajo industrial .....	74
§ 2. — Del trabajo propiamente dicho .....	80
§ 3. — Del arte industrial en las relaciones del hombre con la materia .....	91
§ 4. — Arte en la combinacion del trabajo industrial .....	99
§ 5. — Arte en las combinaciones sociales .....	114
§ 6. — En qué consiste el estado industrial de una sociedad.	119
<b>CAPÍTULO IV. — DESCRIPCION ANALÍTICA DE LOS DIVERSOS CON- SUMOS</b> .....	127
§ 1. — De las diversas especies de consumos .....	127
§ 2. — Consumos de conservacion i consumos de lujo .....	131
§ 3. — De los gastos de produccion .....	139
§ 4. — De los consumos destinados a aumentar el número de los hombres .....	143
§ 5. — Del límite de los consumos productivos .....	147
<b>CAPÍTULO V. — DEL MOVIMIENTO DE LA POBLACION</b> .....	152
§ 1. — Posicion de la cuestion .....	152
§ 2. — Fórmula de la lei de la poblacion ..	158
§ 3. — Consecuencias de la lei de la poblacion .....	164
<b>CAPÍTULO VI. — LEI DE LA RENTA</b> .....	173
§ 1. — Definicion de la lei de la renta .....	174
§ 2. — Efectos históricos de la lei de la renta .....	178
§ 3. — Consecuencia de la lei de la renta .....	183
<b>CAPÍTULO VII. — LEI DE LAS SALIDAS DE LOS PRODUCTOS</b> .....	187
<b>CAPÍTULO VIII. — DE LAS VARIACIONES SUJETIVAS DE UTILIDAD...</b>	199
<b>CAPÍTULO IX. — RESÚMEN DE LA TEORÍA DE LA PRODUCCION I DEL CONSUMO</b> .....	204

## LIBRO II.

### DE LA DISTRIBUCION DE LAS RIQUEZAS.

<b>CAPÍTULO I<sup>o</sup>. — DEFINICION I FORMAS ELEMENTALES DE LA DIS- TRIBUCION DE LAS RIQUEZAS</b> .....	217
§ 1. — En qué consiste la distribucion de las riquezas .....	217

	Pajinás.
§ 2. — De los dos modos elementales de distribucion .....	221
§ 3. — Coexistencia de los dos modos de distribucion. — Dos sistemas-tipos .....	232
<b>CAPÍTULO II. — ANÁLISIS DEL CAMBIO I DEL VALOR .....</b>	<b>238</b>
§ 1. — Definiciones .....	238
§ 2. — Descripcion analítica del cambio entre dos indivi- duos aislados .....	239
§ 3. — Descripcion analítica del cambio con concurrencia..	246
§ 4. — Del valor .....	252
§ 5. — De la moneda .....	256
§ 6. — Efectos jenerales del cambio .....	269
<b>CAPÍTULO III. — ESTENSION DADA AL CAMBIO. — INDUSTRIA CO- MERCIAL .....</b>	<b>272</b>
§ 1. — Del cambio de los servicios futuros i de los servicios no incorporados .....	272
§ 2. — Del crédito .....	274
§ 3. — De la industria comercial .....	278
<b>CAPÍTULO IV. — DE LA REPARTICION DE LOS INDIVIDUOS EN LAS DIVERSAS PROFESIONES .....</b>	<b>287</b>
§ 1. — De la reparticion de las funciones entre los individuos	288
§ 2. — Del costo de produccion o precio de fábrica .....	300
<b>CAPÍTULO V. — FORMACION DEL COSTO DE PRODUCCION. — ANÁ- LISIS DE LOS ELEMENTOS-QUE LO CONSTITUYEN .....</b>	<b>306</b>
§ 1. — Formacion del costo de produccion .....	306
§ 2. — Elementos del precio de costo .....	313
§ 3. — Del interes i de su tasa habitual .....	317
§ 4. — De los salarios i de su tasa habitual .....	322
§ 5. — De la relacion habitual de valor que existe entre los intereses i los salarios i de las variaciones de los unos i de los otros .....	327
§ 6. — Del costo de produccion de la moneda .....	336
§ 7. — De una medida comun de los valores .....	341
<b>CAPÍTULO VI. — OSCILACIONES DEL VALOR CORRIENTE DE LOS DI- VERSOS CAPITALES I DEL INTERES. — CRISIS COMERCIALES ..</b>	<b>344</b>
§ 1. — Capitales fijos, capitales circulantes .....	344
§ 2. — De la tasa del interes i de sus variaciones .....	347
§ 3. — Funcion de los capitales circulantes en el movimien- to de la industria .....	352
§ 4. — De las crisis comerciales .....	356
<b>CAPÍTULO VII. — APLICACION DE LA LEI DE LA POBLACION POR LAS OSCILACIONES DEL VALOR CORRIENTE DE LOS SALARIOS ....</b>	<b>366</b>

<b>CAPÍTULO VIII. — EFECTOS DE LAS LEYES DE LA RENTA I DE LAS SALIDAS .....</b>	382
§ 1. — Efectos de la lei de la renta .....	382
§ 2. — Efectos de la lei de las salidas .....	392
<b>CAPÍTULO IX. — COMPARACION DE LOS DOS SISTEMAS DE DISTRIBUCION .....</b>	398
§ 1. — Naturaleza i condiciones de ambos sistemas. — Puntos de comparacion .....	398
§ 2. — De la direccion jeneral de la industria .....	402
§ 3. — De la influencia sobre el trabajo corporal i de ahorro .....	405
§ 4. — De la influencia sobre el arte industrial .....	415
§ 5. — Del reglamento de la poblacion i de la distribucion de las funciones sociales .....	422
§ 6. — Influencia de los dos sistemas de distribucion en el movimiento industrial .....	431
§ 7. — Conclusion .....	438
<b>CAPÍTULO X. — EFECTOS DE LAS LIMITACIONES NATURALES I ARTIFICIALES DE LA LIBERTAD .....</b>	442
§ 1. — Clasificacion jeneral de las limitaciones u obstáculos. ....	442
§ 2. — Efecto comun de los obstáculos de toda especie .....	446
§ 3. — Juego de la concurrencia bajo un sistema de obstáculos.....	453
<b>CAPÍTULO XI. — INCONVENIENTES DEL RÉJIMEN DE LA CONCURRENCIA .....</b>	458
§ 1. — Logrería .....	459
§ 2. — Falta de remuneracion a los inventores.....	462
§ 3. — Remuneracion sin servicio i pérdida sin culpa .....	463
§ 4. — Desigualdades de fuerza económica .....	468
§ 5. — De la miseria y del pauperismo .....	467
<b>CAPÍTULO XII. — DEL IMPUESTO CONSIDERADO EN SUS EFECTOS SOBRE LA DISTRIBUCION DE LAS RIQUEZAS .....</b>	478
§ 1. — Definicion del impuesto .....	478
§ 2. — Clasificacion económica de los diversos impuestos..	483
§ 3. — Conclusiones jenerales .....	493
<b>CAPÍTULO XIII. — RESÚMEN DE LA TEORÍA DE LA DISTRIBUCION DE LAS RIQUEZAS. ....</b>	496
<b>INDICE .....</b>	505